

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5º AÑO

Nº 113

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 1.º DE 1897
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



EXCMO. SR. D. JUAN IDIARTE BORDA
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
† en Montevideo el 25 de Agosto último

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.—
	Semestre.....		9.—
	Trimestre.....		5.—
INTERIOR	Año.....		20.—
	Semestre.....		10.—
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.—
CHILE y URUGUAY...			8.—

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

• ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896

\$ m/n 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



Si alguien llamaba felicisimos a los tiempos en que la fe era un artículo de primera necesidad, con el cual se destetaba a los niños, se educaban las mujeres, se graduaban los doctores y se jubilaban los ancianos, infelices y desdichados son los presentes días, en que, ahitos de novedades teóricas, la hinchazón de la exterioridad suple nuestra ignorancia del fondo de las cosas, y contentos, satisfechos y entonados porque el diario moderno y la ciencia barata que en libros de sutilísimo ingenio aumentan el vocabulario de uso corriente, dannos relieve y figura, ante el indocto vulgo de las clases acomodadas.

En nada creemos, é higiénicos preservativos contra los males del cuerpo y del alma nos dan acabada solución de todos los problemas. No queremos consejos ni predicciones enojosas: escuchamos sermones y conferencias con impasibilidad frigidísima, y nunca se dijera mejor lo de la vieja y conocida quintilla que retrató antaño la indiferencia de un auditorio:

Hay, porque el vicio se ahuyente,
un predicador dispuesto
á que su doctrina aliente,
y aunque hay allí tanta gente,
es predicar en desierto.

¿Lo vé usted?, exclamaba á nuestro lado, después de los imponentes y severos funerales celebrados en nuestra iglesia metropolitana por el descanso del malogrado estadista español, señor Cánovas del Castillo, uno que da un paso adelante por atrapar un secreto y otro hacia atrás para evitar un desengaño, un *hombre del día*, al contemplar la lucida concurrencia que por las anchas puertas salía á la gran plaza de Mayo: —Aquí hay fe y entusiasmo, digan lo que digan. ¿No le parece á usted lo mismo?

Y se nos ocurría replicar al *avisado* observador: —¿Y cuántos de éstos han... rezado por el descanso de aquel alma grande?

Pocos días después, ante la majestuosa manifestación que, organizada por el señor Arditi Rocha y diversas corporaciones y sociedades argentinas, españolas y de otras colectividades de nuestra cosmopolita ciudad, se dirigió por la Avenida de Mayo á saludar al Sr. Ministro de España, en el edificio de la Legación, corría en corrillos y círculos la buena nueva de acciones oficiales decisivas contra los sicarios del anarquismo.

Y hoy, desalentados y pesados nos preguntamos: ¿Qué se ha hecho para evitar que esa mala semilla germine en el abonado terreno de nuestras masas jornaleras? ¿Qué disposiciones se toman en «un país libre» contra las libertades de la licencia?

Estamos aún en los «preliminares» de un tristísimo porvenir: nadie ataja la *fuerza circulante* de las ideas subversivas; ninguna «ley» establece cortapisas á la «teoría» y sólo sancionan correctivos para la «práctica». Es el sistema inglés, egoístamente protector de los alardes de unos cuantos voceros dementes de las nuevas ideas, en reciente meeting realizado en la insula británica.

Pero, se preguntará algún iluso: ¿hay motivo y causa eficiente para tamaña previsión? ¿Es, acaso, el anarquismo, la hidra odiosa, ciega, furibunda, sistemática y rencorosa contra todo lo existente?

Bakounine, el pontifice de esta secta irreconciliable con todo lo organizado actualmente, dice en su *Catecismo revolucionario*, al señalar los deberes del afiliado: «...no solamente por sus palabras y por sus actos, sino por el fondo de su sér, él ha roto para siempre con el orden público, con el mundo civilizado entero, con las leyes, con los usos, la moral y las costumbres generalmente admitidas en este mundo.» «...no conoce más que una ciencia, la ciencia de la destrucción. Frio para consigo mismo, debe serlo para con los otros. «...noche y día no debe tener más que un pensamiento, perseguir un solo objeto, la destrucción implacable. Cumpliendo esta obra friamente y sin descanso, debe estar pronto á morir ó á degollar con sus propias manos á todo aquel que se oponga á su fin.»

Y señalando en el mismo Catecismo los deberes para con los demás, se expresa así:

«Un revolucionario no ocupa un lugar en la sociedad actual; no vive sino en la esperanza y creencia de la pronta y completa destrucción de la misma.... No debe retroceder delante de la destrucción de ninguna institución, de ningún bien, de ningún hombre perteneciente á esta sociedad. Si los lazos del parentesco, de la amistad y del amor detienen su brazo, no es revolucionario. Convencidos de que no se puede esperar la emancipación y felicidad del pueblo sin una revolución popular y destrucción universal, la liga debe, por todos los medios posibles, aumentar la desgracia y los sufrimientos para acabar con la paciencia del pueblo y acelerar la emancipación de las muchedumbres. Nuestro fin es la destrucción terrible, completa, implacable y universal. Nosotros debemos acostumbrarnos á la vida de los malhechores y asesinos, porque éstos son los verdaderos y únicos revolucionarios.»

¿Es bastante?

Pero esto es insensato y criminal, se dirá, y sólo pocos, escasísimos serán los discípulos de tan abominable escuela. Es cierto: en sus comienzos, otro rumbo lleva la predicación, y otros son los móviles de propaganda; pero *hasta ahí se llega* á la sombra de igualitarias proposiciones que halagan dulcemente los oídos del obrero socialista. El socialismo, tal como lo entienden los propaladores de última moda, es la «primera etapa» de ese camino de errores y torpezas.

Ya lo decíamos, hace algún tiempo, en estas mismas columnas, á propósito de una «huelga» sostenida con tesón y tenacidad, por nuestra grey obrera.

«Toda la retórica hilaza que adorna ampulosamente la propaganda de los apóstoles de la cuestión obrera, no quita valor á la lógica rigurosa de sus observaciones. Escogido y aceptado el punto de vista (he ahí su flaco), sus argumentos tienen fuerza abrumadora de convicción, y arrastran á los incautos y á los desesperados, que constituyen el mayor número entre los elementos trabajadores.»

«Por carácter peculiarísimo de raza y por inficionamiento de ambiente putrefacto en el campo de las ideas, acogemos con aplauso toda *novedad*, y en el palenque teórico, una y mil veces pregónamos las excelencias de un sistema, las bellezas de una escuela, olvidando imprevisiblemente que los granos lanzados á todos los vientos, caen en abonado terreno de poder generador, cuyos surcos recogen abundantemente las semillas que brotan con portentosa lozanía tropical.»

«La segur llega tardía, ¡la cizaña ahogó en germen la producción del buen grano, y persistimos inútilmente en la infructuosa tarea destructora; quedan raíces poderosas y faltan brazos para extraerlas, y brios para combatirlos! Sin someterlos á la *corriente de las ideas*, aprestamos elementos para la defensa, prometiéndonos cándidamente que el *aplazamiento* del problema es una victoria.»

«La ley vencerá, nos decimos; y la historia, en sus páginas indiferentes, nos da la fría lección de la experiencia: *la necesidad carece de ley.*»

Y hoy decimos lo mismo: se persigue una igualdad ilusoria, una igualdad que sólo puede concebirse como la de los conocidos versos de Jorge Manrique:

Nuestras vidas son los ríos
Que van á dar á la mar,
Que es el morir;
Allí van los señorios
Derechos á se acabar
y consumir.
Allí los ríos caudales,
Allí los otros medianos
y más chicos;
Allegados, son iguales
Los que viven de sus manos
y los ricos.

Y esta igualdad dolorosa junta en el recuerdo santo de los que los amaron, las víctimas ilustres y los humildes de la tierra; y así ha asociado el dolor en estos días, en nuestros más selectos círculos sociales, la memoria de *dos que se fueron*, un guerrero, el general Donovan, y un catedrático, el doctor Carlos L. Marengo.

Militar de prestigio el primero, catedrático apaciguado de nuestra Facultad de Derecho el segundo, la voz de las armas y la queja sentida de las aulas universitarias, han unido sus impresiones, sus votos y sus ruegos á los de nuestra más culta sociedad, por el alma de los que, en vida, supieron conciliar sus deberes con las dificultades de la lucha por la existencia. ¡Descansen en paz!

Al «revisar pruebas» dolorosa impresión sacude los más escondidos resortes de nuestra energía.

El Presidente de la República Uruguaya ha sido asesinado: el homicida es joven; las *esperanzas* que en su edad temprana debieron contener sus pasiones y su brazo, huyeron, y el revólver dirigiendo certera bala corta una vida, y destruye toda una juventud.

¿Está deménte el asesino? No. ¿Qué torpes móviles guiaron su horrenda acción criminal? ¿Quién sabe!

A la Historia, corresponde el juicio del malogrado Presidente uruguayo; á la Justicia, el castigo del nefando crimen, y á la sociedad insultada por la torpe mano del matador, la condenación del hecho y el estudio de *preservativos* oportunos para evitar el contagio de los malos ejemplos.

Y dejemos á la Caridad cristiana su nobilísimo ejercicio de preces y oraciones por el alma del que fué primer magistrado del país vecino y hermano. ¡Dios haya acogido el espíritu del Sr. Idiarte Borda en su seno misericordioso!

Otro eco triste cierra nuestra crónica quincenal. El «Ateneo» ha resuelto que, á fin de reunir el mayor número de elementos para la «Exposición Nacional» del año próximo, no tenga lugar en el presente, el acostumbrado *torneo* ó «justa artística» (según los tajes y mandobles que repartía la crítica (?)) á que nos íbamos acostumbrando.

Lo sentimos; era «aquellos»... la única nota festiva, (en general) de la aburrida estación veraniega. Decididamente, nos tendremos que contentar con las «pinturas vivas», por más que se persiste en el aforismo vulgarísimo de que hay largo trecho de lo *vivo* á lo *pintado*.

MARINO BRAIS



LA PRIMAVERA

La ninfa coronada de brillantes,
rasgando su cendal de blanco lino,
muestra su cuerpo de esplendor divino
y rueda en las cascadas espumantes.

Ya prodigando aromas penetrantes
esmalta de colores su camino,
y al viento da su canto peregrino
y sus rubios cabellos deslumbrantes.

Ya en los campos sus joyas desparrama
y orna de lirios la montaña escueta
y de hojas viste la desnuda rama.

Ya convierte en zafiros la onda inquieta
y enciende con su beso intensa llama
en la olímpica frente del poeta.

MANUEL REINA.



LA ESTETICA EN LAS ARTES

ESTUDIAR los fenómenos del sentimiento no es menos importante que investigar el modo de cualesquiera otros, ya en el orden físico, ya en el intelectual. La estética es la ciencia encargada de aquel estudio: ella hace conocer la sensibilidad en sus variadas é importantes manifestaciones; para explicar así las determinaciones del político, las conclusiones del filósofo, el heroísmo del guerrero, como las impresiones del poeta, del músico, del pintor, y también las efusiones de la oración, como los lances, á veces tranquilos, á veces agitados hasta la tempestad, y en ocasiones mezcla de grandeza y de abatimiento que producen en el corazón humano las influencias de la mujer.

Las enseñanzas estéticas alcanzan al gabinete, al taller, al bufete, al templo y al hogar. Grande es, pues, la importancia de ellas.

No nos proponemos en este artículo hacer una exposición científica de los principios de la estética, porque mucho habrían de perder, si hubiéramos de ser nosotros quienes nos encargáramos de inculcarlo. Hemos querido llamar la atención respecto á ellos, para determinar el carácter de las reflexiones que vamos á exponer, fundadas exclusivamente en apreciaciones estéticas, sobre las bellas artes.

Reunen éstas la ciencia que da la razón de las reglas á que ellas se sujetan y el sentimiento que las hace bellas. Los medios de que disponen son adecuados al modo como impresionan: la literatura emplea el lenguaje, la pintura los colores, la música los sonidos, la escultura las fórmulas de seres animados ó de objetos de adorno, y la arquitectura también las formas aplicadas á los edificios. Hacer perceptible el sentimiento de cada era, de cada lugar, de cada situación, es el objeto de todas. No pueden, pues, subordinarse respectivamente á un tipo único, porque las impresiones sobre la sensibilidad tienen su patria, su clima, su historia, diversos según los tiempos y los lugares.

Cuentan, si, las artes que se dirigen al corazón, con que las fibras de éste son siempre sensibles, dadas determinadas circunstancias; por eso el artista se afana por conocer esas claves que le dan el modo de hacer sentir lo que siente, de transmitir al exterior lo que su pecho oculta. Pero no es el árido deseo de contemplar el placer correspondido con el placer, ó el dolor con el dolor, la aspiración final del amante de las artes de que tratamos. Las condiciones de actividad de la especie humana están destinadas á los grandes fines del Supremo Hacedor; todo lo estéril las desnaturaliza, todo lo infructuoso las desvirtúa. Han de servir las manifestaciones artísticas del principio activo, no á demostrar las verdades de la ciencia, sino á mostrarlas galanas y seductoras; á descubrir las bellezas de la benevolencia, las fruiciones del trabajo, los encantos de la paz, las satisfacciones de la caridad, la grandeza del patriotismo, la omnipotencia del amor. Las bellas artes no raciocinan, no discuten, no fundan doctrina: inspiran los sentimientos y determinan la voluntad en el sentido de lo que embellecen, sirven al adelanto, mejoran el carácter nacional, dignifican el espíritu, dan la medida de la civilización de los pueblos y disminuyen, cuando no dulcifican, la amargura de las situaciones difíciles de la vida.

¿Cómo realizar tantos beneficios?

Las emociones se hacen perceptibles cuando se las reviste de la forma que sea capaz de reproducirlas, esto es, de hacer que en los demás se produzcan las que el artista quiera transmitir. La estética que ha observado en la naturaleza las relaciones de las cosas y los fenómenos que ellas ocasionan, en cuanto se refieren al sentimiento, colabora con sus enseñanzas en los trabajos del artista; y decimos que colabora, porque la gran causa del éxito feliz en las artes, está en el artista mismo.

Aconsejan aquellas lecciones que aprovechen los literatos, los músicos, los escultores, los arquitectos, el influjo de la asociación de ideas, de la unidad, de la simpatía; todo lo cual contribuye á la expresión, que es el gran requisito de los trabajos de arte; sin ella la poesía no existe, son pálidos los más vivos colores, desapacibles los más bien combinados sonidos, y rudos los más finos rasgos de la estatuaría ó los más delicados lineamientos de los edificios mejor construidos.

Esas relaciones de coexistencia, de anterioridad, de posterioridad y de semejanza, que son la razón de las figuras retóricas, facilitan el modo de causar en el alma la impresión de lo que no se ve por medio de lo que se ve. Los lugares donde pasamos la infancia, los sitios de nuestros amores, el mar donde hemos contemplado las borrascas, la tierra del destierro, la cuna de nuestros hijos, dicen al alma, conmueven el corazón más que todo discurso, porque tienen un lenguaje que el hombre no ha inventado y que sólo puede conocerlo cuando es capaz de sentirlo. El artista que logre pintar aquellos lugares, esos sitios, aquel mar, aquellas tierras y cuna, tendrá el poder de despertar los recuerdos de las escenas á que sirvieron, y con ellos los sentimientos que entonces dieron vida á esas mismas escenas. Una sonrisa ó una lágrima le indicarán que ha obtenido su objeto.

Compréndese que no basta imitar, pues aunque la imitación agrada por su exactitud, no todo lo que es exacto tiene expresión; para que la imitación sea verdaderamente estética, es indispensable que lo imitado sea expresivo: imitar lo indiferente, lo que no excita emoción alguna, no es obra de artistas.

La sensibilidad no puede ser afectada simultáneamente en sus diferentes modos de impresión, y pierden en intensidad las impresiones cuando la variedad de objetos que las producen se disputan la facultad de sentir. El móvil y el elemento intermediario de las emociones diversifican los caracteres de ellas; por eso unas provienen de la satisfacción de conocer, y se las llama intelectuales; otras de la comodidad ó de la conveniencia corporales, y reciben el nombre de físicas; otras de su afinidad intrínseca con el sentimiento mismo, y se las apellida sensibles. Se consultará más la expresión cuanto más se simplifique el modo de las impresiones, cuanto menos disputada esté la sensibilidad, cuanto mayor sea la relación de las emociones, atendidos los caracteres que hemos indicado.

Si al describirnos el poeta las bellezas de una mañana primaveral mezcla los coloridos de la aurora y el gorjeo de las aves con el murmurio, siempre monótono, de los arroyos, ó con el bramar imponente de las olas; si el pintor, al darnos en un lienzo las perspectivas de un paisaje, acumula árboles y cabañas, y selvas y colinas, y flores y animales de toda especie; si el escultor que hace la estatua del guerrero pretende reunir en ella la del orador; si el arquitecto coloca las formas del palacio con las del templo ó con las del mausoleo, ninguno de ellos alcanzará mérito estético en su labor: el poeta no logrará hacer sentir los placeres de la mañana; el pintor no obtendrá, si quiera, hacer conocer el paisaje que confió á su pincel; el escultor no habrá hecho sentir ni el arrojo del guerrero, ni el talento del orador; y el arquitecto estará muy lejos de inspirar el respeto al templo, ni la admiración por el palacio, ni la veneración por las tumbas.

La desgracia de los esfuerzos de aquellos artistas ha sido la falta de unidad. Para consultar ésta, es preciso no sólo huir de la confusión, sino de la prolijidad en los detalles.

Cúidese el artista de escoger acertadamente el asunto de su trabajo y de no allegar á la ejecución de él sino lo que contribuya necesariamente al tema que va á desarrollar. Preocúpese por la sencillez en la naturalidad, y es casi seguro que alcanzará la belleza de expresión.

Agrada al hombre el espectáculo de la actividad vital, y le agrada más cuanto es más idéntica la actividad á su modo de ser activo, porque esa semejanza es productora de una afinidad simpática. Luego debe el artista, para consultar la simpatía, buscar la afinidad ó la semejanza á que hemos aludido, sin que haga excepción á ese principio el deseo de producir dolor, porque también hay dolor simpático, como que el sufrimiento es un modo de actividad de nuestra facultad de sentir.

Es al respecto de la simpatía como se hacen exigentes las circunstancias de tiempo y de lugar, de las cuales el artista no puede prescindir: lo que es simpático al habitante de las zonas frías ó glaciales puede no serlo al de la zona tórrida; lo que inspira la simpatía del monárquico no consultará la del republicano; lo que es simpático en tiempos de libertad y de dignidad individual, no lo será en tiempos de tiranía y de envilecimiento; lo que es simpático cuando la mujer está elevada á la altura en que la sitúa el cristianismo, no lo es cuando se la deprime y envilece; lo simpático por el amor, es antipático á la indiferencia y al odio.

El lector podrá observar cómo en la asociación de ideas y en la simpatía concurren, la forma que es perceptible por medio de los sentidos, y el sentimiento que no miran los ojos, no tocan las manos ni escuchan los oídos. Aquella es el elemento material, ésta es el elemento estético.

Dos escuelas sostienen la discusión estético-artística: cree una de ellas que la belleza no puede ser obtenida sin perfeccionar la naturaleza, ya corrigiendo lo defectuoso, ya completando los detalles de cada asunto. Esa es la escuela idealista. Cree la otra que, al contrario, debe tomarse de la naturaleza sólo lo que pueda producir una emoción, sin que el hombre se permita corregir. Esa es la escuela realista. Derivan los nombres con que se las distinguen de las respectivas aspiraciones de cada una: la primera se propone el ideal, la segunda la realidad.

Nosotros, que no participamos del debate, juzgamos que el problema puede ser resuelto por la expresión, esto es, por la facultad de transmitir las emociones ó de impresionar la sensibilidad. Si el ideal logra esos resultados, el ideal tiene su belleza; si la realidad los alcanza, la realidad es bella.

JUAN FÉLIX DE LEÓN



LAS CEREZAS

(CUENTO)

CIERTO día de fiesta del mes de Junio, á los postres de una comida de aldea, de las que se prolongan y degeneran en sobremesas interminables, tuve ocasión de hacer una de esas observaciones, detrás de las cuales suele vislumbrarse oculta una novela íntima ó latir el asunto de un drama. Hallábase sentado frente á mí el párroco de Gondar, y como le daba de lleno en el rostro la luz de la ventana, luz que se abría paso entre las ramas de los rosales, ya sin flor, pude notar que se inmutaba y se le cubrían en amarillos las siempre coloradas mejillas, al servirle el criado un frutero de cristal donde se apiñaban, negreando de tan maduras, las últimas cerezas.

Lo demudado de la cara, el movimiento nervioso de la mano crispada al rechazar el frutero, eran inequívocos, y no podían proceder únicamente de repugnancia de su paladar á la sabrosa fruta; delataban algo más: una especie de horror, que sólo originan muy hondas causas morales. Apunté la observación, y resolví salir cuanto antes de la curiosidad. Una hora después, charlaba confidencialmente con el párroco, recorriendo la larga calle de castaños que rodea como un cinturón de sueltos cabos flotantes, el soto.

Antes de resumir el relato del cura, debo decir que nuestro clero rural tiene en él un representante muy típico. Sencillo, encogido y hasta rudo en sus maneras; nada gazmoño, según se demostrará en esta historia; más hombre que eclesiástico, y más aldeano que burgués; más positivo que idealista, y asaz incorrecto en esas exterioridades que el clero de otras naciones tanto cultiva y estudia, el párroco de Gondar—como muchos curas de aldea en España—conserva en su corazón, sin hacer de ello pizca de alarde, un convencimiento del deber que en momentos críticos y en casos extremos puede convertirle en héroe y en mártir. Del pueblo en su origen, tiene las condiciones y también las virtudes del pueblo.

—Ya me da rabia—decíame el párroco bajando los ojos y frunciendo las cejas—que se me note tanto la impresión que la vista de las cerezas me produce.

—¿Hay que vencerse, caramba! Y ó poco he de poder, ó llegaré á comerme sin escrúpulo una libra de esas cerezas de pateta... que, si me descuido, me cuestan el alma ó la vida.

—¿El alma... ó la vida nada menos?—repetí con sorpresa é interés.

—Nada menos. ¿Qué tiene de extraño? No perdió Esaú por un plato de lentejas su derecho de primogenitura y el porvenir de toda su casta? Pues las cerezas aún saben mejor que las lentejas, que sólo para dar flato sirven.

Conformes en la superioridad de la cereza comparada á la lenteja, y viéndome que esperaba atentamente la historia, el párroco tomó la ampolleta muy gustoso:

—Ha de saber usted que allá, hará unos siete años, no estaba yo en la mejor armonía con el coadjutor de mi parroquia. No soy el único cura á quien esto le sucede, y siempre ha de haber rencillas en el mundo, mientras los hombres no se vuelvan ángeles... Al decir que no estaba en la mejor armonía, debí decir que estábamos propiamente como el gato y el perro... No quiero hacer mi apología; pero á la verdad, él tenía la culpa; él era más artero y más zorro que yo... y supo maquinarse una conjuración tan hábil, que puso en contra mía á todos los feligreses, tanto, que tuve sople de que no debía salir de noche, porque era fácil que detrás de un vallado me soltasen ¡pum! un tiro. También me avisaron de que algún día me matarían á palos, fingiendo una de esas riñas que se arman entre borrachos en las fiestas. El granuja hizo correr la voz de que yo había jurado dejar sin misa á la gente el día más solemne, y con estas y otras infinitas artimañas, que sería muy largo contar, logró aislarme y colocarme en situación muy penosa para un cura.

—Cada cual tiene su defecto; yo soy algo terco y muy soberbio; por eso me desdené de refutar las calumnias de mi enemigo, y fui consintiendo que se les diese crédito, y hasta por tema y fanfarronería—era uno entonces más muchacho que ahora y corría la sangre más caliente y más alborotada—me dejé decir que si, que dejaría sin misa á la parroquia cuando se me antojase, y á ver si había hombre para pedirme cuentas de eso ni de cosa ninguna. Por aquí vino el daño que pudo suceder... por aquí y por las cerezas malditas.

—El día del Sacramento, los mozos de la aldea dispusieron costear una función con misa, y para darme en la cara quisieron que se celebrase en la iglesia del anejo. Yo tenía que asistir, claro es, y concluí mi misa mayor monté á caballo sin volver á la rectoral, porque en el anejo me esperaba, según costumbre, la parva ó desayuno. Al llegar cerca de la iglesia, noté que estaba la gente toda en remolino, y que al verme, los mozos prorrumpían en gritos y amenazas, y levantaban las varas, bisarmas y palos como para herirme. No me asusté: pasé entre ellos, y apeándome á la puerta de la sacristía, entré. Allí no había nadie; sin du-

da andaban por la iglesia disponiendo la función. Sobre los cajones en que se guardan las ornatos vi un pañuelo desatado y lleno de cerezas hermosísimas. Yo venía acalorado; el gáznate se me resacaba del polvo y también del berrinche; las cerezas convidaban, de tan frescas y tan maduras... Alargué la mano y me comí tres de un gajo solo. Apenas las había tragado, apareció en la puerta interior mi enemigo, como si saliese de debajo de tierra; y, sin mirarme, medio escondiendo la cara, me dijo—parece que le oigo aquella voz tan falsa y tan sorda:—«Ahí viene el sacristán... Puede revestirse para misar, que todo está ya preparado...»

—«¡Revestirme! Vamos, en el primer momento me quedé hecho un santo de piedra. Vi que había caído en la trampa y sólo tuve ánimos para preguntar, así, todo tartamudo:

—«¡Misar! ¡Pero si ésta la dice usted!...»—Y el gran embustero, muy sereno:—«Estuve enfermo de cólico por la mañana y tuve que tomar medicinas... Ya le mandé allá recado de que hoy doblaba usted.»—«¿Recado? Ningún recado se ha recibido.»—«Pues fué allá el Cuco bien temprano.»—Yo sabía que el tal Cuco era el paniaguado y el compinche de mi enemigo, y no necesité más para comprender la asechanza. «—Pues no llegó—grité ya atufado y muy sobre mí—«Pues no importa—contestó el bribón (Dios me perdone)—porque usted vendrá en ayunas.»

«Mire usted, el tantarantán de furia que me entró al oír esto, parecía un ataque de alferecía: los dientes míos sonaban como castañuelas. Me habían cazado lo mismo que una liebre. ¡Cogido, cogido! No me cabía duda; detrás de la puerta me atisbaba mi enemigo, y así que me vió comer las tres cerezas, apareció seguro ya de atraparme.

«Bien combinado: ó mi vida, que me la quitarian á palos los mozos—se les oía jurar y maldecir y bramar detrás de la puerta—ó mi alma, que iba á matar cometiendo un sacrilegio horrible... Aquí no valen bravatas; la verdad pura: yo titubeaba: el sudor me corría en gotas por la frente abajo, y era frío, frío, lo mismo que el hielo: la vista se me turbaba, y el corazón se me encogía como si lo apretasen poco á poco en una prensa de hierro... Aquello no sé si duró un segundo ó diez minutos; porque hay ocasiones en que el tiempo no se calcula. «Usted está en ayunas», repetía el malvado para tentarme... Pero, ¡qué pateta! Una cosa es ser pecador é imperfectísimo, y otra que, cuando se trata del cuerpo y de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, no le tiemblen á uno las carnes de respeto... Me acordé de lo que es la Misa... cesé de sudar, se me aclararon los ojos, se me puso expedita la lengua, y descañándome con mi enemigo, le dije así... no sé de qué manera... creo que con una especie de alegría y de afán de padecer:

—No estoy en ayunas, no... He comido tres cerezas de las que usted puso ahí... ¡Si tiene usted conciencia, hará que no me rompan el alma, y si no... ya sé que me espera la misericordia de Dios, porque no he querido hacerme reo de su cuerpo sacratísimo!

«Que vengan, que me trituren... ¡Hay otra vida, y en ella le aguardo!

«No sé si fueron estas mismas las palabras, ni sabría ahora pronunciarlas como en aquel trance; lo cierto es que el hombre se me quedó así, parado, sobreco-gido... Su cara cambió de expresión y, para mí, le entró el mismo sudor que acababa de quitárseme, y le castañetearon también los dientes... hasta que, en un arrebato, se me echó de rodillas y me dice:

—«Absuélvame, reconcílieme, que voy á misar... Fué verdad lo del cólico, pero no lo de las medicinas... Yo sé que estoy en ayunas...»

«Le absolví, dijo su misa... ayudé á la función... y tan campantes. Sólo que, cuando veo una cereza, se me aprieta la garganta, como si aún estuviésemos en la sacristía y se oyese tras la puerta los reniegos de los que querían escabecharme...»

—«Y no fué usted, desde ese día, amigo del coadjutor?—pregunté con emoción y gozo.

—«¡Si, amigos! Al llegar las elecciones ya me preparé siete emboscadas diarias. Sólo estuvimos en paz aquel minuto que se colocó entre nosotros Cristo Nuestro Señor...»

EMILIA PARDO BAZÁN.

EL PAÑUELO NEGRO

EL viento soplaba al caer aquella tarde y el viajero sobre su caballo *alazán*, alejándose de aquel sitio en donde daba su último adiós á esas playas queridas.

Perdido por entre las quebradas de laderas gigantescas, de cuando en cuando encendía su cigarrillo de tabaco hebra, y como si quisiera dar expansión á sus meditaciones, parecía entregar sus pensamientos á las bocanadas de humo que lanzaba y que formando espirales caprichosas iban á desvanecerse por el aire.

Su actitud quieta, algo meditabunda ó entristecida, dejaba entrever las misteriosas congojas de la vida, en que á veces el alma sufre, escondiendo su dolor tras esa apariencia que hace conocer lo que no existe.

No pudo resistir al deseo de arrancarlo de aquella atonía, y dándole una palmada sobre el hombro, le dijo:

—Basta de recuerdos; el tiempo urge, y bueno es salir de una vez de estos sitios tan lejanos.

—Me faltan las fuerzas para rehacerme, díjome en tono tranquilo y sentencioso.

Y, al mirarle de hito en hito, añadió pausadamente:

—No debí conocerla, es tan adversa mi suerte que su cariño me hará sufrir qué sé yo cuánto!



GENERAL D. ANTONIO DONOVAN

¡Allá, en mi pieza de estudiante me entregaré á su recuerdo, y desde allá le diré cuánto yo siento, cuánto yo la amo!

—Vamos, apresuremos la marcha, que el tiempo corre, le repetí; mientras el joven compañero aguijoneaba su caballo, aprestándose al viaje.

Los días pasaron y después de algunas semanas de separación, nos encontramos departiendo amistosamente las correrías del viaje.

—¿Se acuerda Vd. de Eloísa? le pregunté sonrientemente.

—¿Cómo no, amigo mío? me respondió. Es tan agradable su memoria que siento aún renacer aquellas impresiones que no fácilmente podré olvidarlas. Conservo aún el *pañuelo negro* que simboliza nuestra amistad desde seis años, y ahora, al volver por segunda vez á su casa, la encuentro siempre amante y con aquella fe que hace todavía más interesante nuestra historia.

En mis primeras vacaciones en aquellos tiempos pasados, cuando cursaba mis estudios superiores en la Universidad, pasaba los meses de asueto en casa de un antiguo amigo de mi padre, que resi-

dia en el Departamento aquél de la Provincia en que nos conocimos, y allá, en medio de esos cerros donde la naturaleza descubre todo su ropaje con las bellezas del campo, ahí conocí á Eloísa, que hallábase enferma, atacada por una hipertrofia al corazón.

El médico que la asistía insistió en sus deseos de trasladarla á la capital, y ahí, en compañía de aquel facultativo, prestámosle los auxilios de la ciencia. Su viaje se efectuó poco después, y al despedirla, me entregó el pañuelo negro que Vd. conoce, el cual llevaba sobre su cuello en aquella tarde glacial de la partida.

Desde el primer momento que mis ojos se fijaron en los suyos, sentí algo así como la creación de un amor ó de un cariño para mi desconocido, y que me obligó á recibir la impresión más extraña que pudo sacudir mi espíritu. Desde entonces asaltan á mi memoria todos sus recuerdos y todos sus afectos, con esa expresión bellísima de su más pura candidez.

Mi alocutor hizo una pausa á su narración, y como si quisiera abandonar el sentimiento que lo embargaba, continuó diciendo:

—Ahora quién sabe si la veré ya más. Su enfermedad es grave y quizás pronto concluirán sus padecimientos.

—¿No habrá medios como arrancar ese mal que la destruye? le interrogué emocionado.

—Es difícil, muy difícil, dijo; — una melancolía que la consume, y que le proporciona el mal que siente, le agosta de una manera sorprendente la vida, y la hipertrofia que ha minado ya el corazón le quitará indefectiblemente su existencia. ¡Pobre joven!

En estas circunstancias, interrumpió nuestra conversación un compañero de mi amigo que se presentó en su busca.

Me despedí de ellos, y después de una ligera cortesía, salí de aquella estancia en donde había departido largo rato, y en donde había escuchado aquella historia que ya se hacía interesante.

Pasó el tiempo con su rápido transcurso, y los triunfos y la fama conquistadas por el novel médico adquirían entonces una asombrosa popularidad.

Un día me llamó á que lo acompañase al hospital en donde iba á reconocer á una enferma. Casi sin querer, accedí á la invitación, y allá en aquellos luengos corredores, en donde el silencio sólo era interrumpido por los pasos de los practicantes y por el leve rumor del rezo de alguna hermana de caridad que oraba junto á los enfermos, me impresionó hondamente.

El médico siguió caminando por entre aquellas hileras de camas, que á ambos lados de la *Sala* hallábanse ocupadas por cantidad de pacientes; al fin se detuvo, casi al llegar al extremo de ella, y acercándose al lecho de una moribunda, me hizo una señal para que le siguiera.

Pisando con la punta de los pies para no producir el menor ruido, me aproximé al lecho. Una hermosa niña expiraba ya, y su aliento era tan débil é imperceptible, que más bien parecía un hálito que, rozando suavemente sus labios, acariciábalos como si respondiese al deseo cariñoso de una madre ausente!

—¿Conoce Vd. esta enferma? me preguntó el doctor, en momentos que levantaba aquellos cobertores que la ocultaban casi totalmente.

Una sorpresa de profunda pena me conmovió entonces; aquella niña que yacía en medio de la quietud y del más religioso silencio, no era otra que Eloísa, nítida flor, deshojada ya cuando apenas abría sus pétalos para recibir los besos del alba!

El médico la observaba casi desesperado, pues su vida se extinguía por momentos, y yo en presencia de aquel triste cuadro, sentía cruzar por mi mente todos aquellos recuerdos desde el tiempo en que la conocí.

La hermana de caridad que velaba junto á la cabecera de la enferma, hizo un movimiento de aflicta impresión, mientras el doctor alargaba la mano, en la cual le tomaba sus postreras pulsaciones.

—Ha muerto—dijo tristemente.

Y sacando entonces el pañuelo negro del bolsillo de su gabán, le tapó el rostro, blanco y hermoso, como la perla escondida en el océano.

Poco después, aquel cuerpo inerte, era transportado en una camilla á la sala que se le destinó y al pasarlo por entre los corredores del nosocomio, la brisa que gemía en su triste susurrar, levantaba aquel pañuelo meciéndolo casi pósticamente entre los bucles de su cabellera, que caían ondeantes sobre aquella frente, á la que imprimían el más bello tinte de un contraste singular!

Yo me despedí de mi amigo, y al separarnos, no pude por menos que recordar la triste misión de su *Pañuelo Negro*.

D. LARROSA PIZARRO.

Chilecito, Agosto del 97.



DOCTOR D. MARCO AVELLANEDA
PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

EL MESTIZO

SUMARIO.—La codicia del conquistador de América y la codicia de nuestros contemporáneos.—Las mujeres guaraníes.—Cuñadía del guaraní con el español.—El paraíso de Mahoma.—Anatema de Centenera contra la cuñadía del español y el indio.—Las morochas del Uruguay riñen con don Ángel Florio Costa y don Juan Zorrilla de San Martín.—Mestizos del Río de la Plata y del Perú.—Alzamiento de mestizos contra España.—El tratamiento de hermano, pariente, cuñado, tío, primo, suegros, entre cristianos e indios.—Vaticinio de un conquistador.

Qué pintorescas las comarcas que vierten sus aguas en los caudalosos tributarios del Plata! A los ojos de los conquistadores eran deliciosas. Miraban éstos la hermosura de la naturaleza más apasionadamente que nuestros contemporáneos, quienes, por grande santidad que aparenten, son capaces de darles quince y falta en punto á insensibilidad y codicia. Item, á la codicia añaden los modernos apóstoles difamadores de los héroes que los deslumbran con el vivo resplandor de sus hechos gloriosos, un egoísmo sórdido, un no disimulado horror á las incomodidades y peligros, el anhelo, en suma, de adquirir mucho dinero con poco ó ningún trabajo, ni otro sacrificio que la conciencia.

Las mujeres indianas pocas gracias naturales debieron al cielo; pero esas pocas gracias, más cumplidamente que ningunas otras mujeres indianas, reuníanlas ciertamente las paraguayas.

Los españoles, que jamás escrupulizaron en mezclar su sangre generosa con la sangre de las razas conquistadas, iban á desdenarlas!

Los indios del Paraguay, que componían diversas parcialidades de la celebrada extirpe guaraní, llamaban *cuñados* (1) á los españoles que los conquistaron, á quienes liberal y placenteramente concedían sus hijas, cuya prole más de una vez mereció ser legítima por rescripto del príncipe, en consideración á eminentes servicios prestados á la corona por famosos capitanes que, ceñida la frente con el laurel de los héroes, solicitaron esa merced, movidos del tierno afecto de la paternidad que inspira en el hombre la franca naturaleza. (2)

¡Cómo se complace el criollo Ruidías de Guzmán (nieto del conquistador Irala, que escribió en el año 1612 la historia de la conquista y población del Río de la Plata y Paraguay) en poner de resalte el considerable incremento de la generación mestiza, la policía y buena doctrina en criar estos preciados vástagos de antigua nobleza, su esforzado ánimo y destreza en las armas y en el cabalgar á la brida y á la jineta, así como la honra que los monarcas tenían á bien dispensarles nombrándolos encomenderos é

(1) *Cuñados*, dice la ley 5.ª, tit. 7.ª *Partida* 4.ª, es alleganza de personas que vienen del ayuntamiento del varón y de la mujer, sean ó no casados, y mediante la cual *todos los parientes de la mujer*, en el grado en que lo son de ella, se hacen cuñados del varón, y viceversa.

(2) Juan de Salazar, que había hecho proezas en la cruda batalla de Lambaré cerca de la Asunción del Paraguay, y que medio derribado por una enorme serpiente le cortara la cabeza de una cuchillada, acompañado de algunos soldados salió en busca de un formidable tigre que arrebatando de su lecho á un español había devorado. Entró en el monte, y, apartándose de los que le acompañaban, siguió el que le parecía rastro de la fiera, que tuvo la fortuna de hallar y matar de un balletazo. Dióle el rey, por armas un tigre y el cerro de Lambaré. Después (1550), este hombre, que había servido más de veinte años entre los primeros conquistadores, decía al Consejo de Indias: «yo estoy muy viejo, y muy cansado y pobre», pidiendo se le hiciese merced de una encomienda perpetua de doscientos indios, para que después de su muerte no quedasen perdidos su mujer y sus hijos. Salazar, Irala y otros conquistadores obtuvieron la legitimación de hijos habidos en indias.

invistiéndolos con los cargos más importantes y honoríficos de la república.

La ciudad de la Asunción, ciudad ilustre á par de las más ilustres de América, llegó á ser comparada entonces con el *Paraíso de Mahoma*, así por sus dones naturales, como por la gentileza de sus mujeres. El arcediaco Barco Centenera escandalizábase de tanta delicia y regalo. Oigámosle:

El guaraní se huelga en gran manera
De verse emparentar con los cristianos:
A cada cual le dan su compañera
Los padres y parientes más cercanos.

¡Oh lástima de ver muy lastimera
Que de aquestos mancebos los hermanos
A todos los que están amancebados
Los llaman hoy en día sus *cuñados*!

¡Quién le hubiera dicho al austero censor de las costumbres de los primitivos pobladores de aquellas comarcas, que la creciente cuñadía que tanto le desazonaba había de ser uno de los factores componentes de la nacionalidad que, hoy políticamente fraccionada, se extiende largamente del Paraguay al Plata!

Por lo general es sangre de generaciones guaraníes la que corre hoy por las venas de la gente mestiza. La raza peruana dejó alguna en las provincias arribañas del norte. La de los araucanos y pampas en Buenos Aires y provincias circunvecinas, así como la de charrúas en el Uruguay, muy poco ha podido mezclarse. La de guaraníes, raza muy extendida en ambas márgenes de los ríos Uruguay, Paraná y Paraguay, mezclóse fácilmente; porque los guaraníes (salvo algunas parcialidades, como los tupíes del alto Uruguay y los guaicurúes del Chaco, muy feroces) fueron más comunicables, menos indóciles á la voz de la persuasión de los misioneros y á la de mando de los conquistadores. En el Paraguay ha quedado bien visible el tipo de la raza guaraní y hasta la lengua. En Corrientes también habla guaraní entremezclado con castellano, el vulgo.

La masa de la población nativa de la Argentina es mestiza (1). Lo propio sucede en el Paraguay y aun en el Uruguay. En el Uruguay no es tan crecido el número de mestizos como en la Argentina; pero en el norte y en el centro del país especialmente, abundan. La mitad próximamente de los indios de las Misiones, comúnmente llamados *tapes*, desertaron de ellas después de la expulsión de los jesuitas, cuyo celo y diligencia no supieron imitar sus sucesores (autoridades civiles), y fueron á poblar las desiertas campañas del Uruguay. (2)

Las *morochas* (trigueñitas) del Uruguay no perdonarán nunca á sus paisanos don Ángel Florio Costa y don Juan Zorrilla de San Martín que hayan querido hacer creer á los americanistas de Madrid, que gente blanca es toda ó casi toda la que puebla sus bellas comarcas. (3)

(1) Martín de Moussy, *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*.
(2) Don Félix de Azara, *Descrip. é Hist. del Parag. y Río de la Plata*.
(3) El doctor don Ángel Florio Costa, en carta á don Gaspar Núñez de Arce como presidente de la *Asociación de Escritores y Artistas*, dice que los habitantes del Uruguay son *todos blancos, pues no hay indios ni mestizos entre nosotros*. El doctor don Juan Zorrilla de San Martín, Ministro del Uruguay en Madrid, en nota dirigida al representante de la *Sociedad Antiesclavista Española*, con motivo del centenario del descubrimiento de América, se explica de este modo: «También existe allí (en el Uruguay) la unidad de raza caucásica. Nada más oportuno, para informar á Vd. con precisión al respecto, que la transcripción de los datos que nos ofrece el último censo de la población de Montevideo, capital de la República, levantado en 1889. El total de la población de la capital es de 215,061 habitantes, que se detallan así:

Personas blancas.....	212,441
• negras.....	1,288
• mulatas.....	700
• mestizas.....	632
	215,061



DOCTOR D. ELISEO CANTÓN
VICEPRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Los primitivos pobladores formaron su hogar con las mujeres de los indios; de lo que, a la larga, hubo de resultar que, a favor de otras concausas nativas ó peculiares del país, se modificase no poco la índole del español, sin degenerar por eso de sus características excelencias, acabando por formar necesariamente una especie de *raza criolla*, según se expresa un historiador argentino de autoridad en la materia. (1) Lo dicho ha de entenderse de la masa de la población campestre; pues en las ciudades predomina la gente blanca de tal manera, que rara es la persona en que se advierten señales de raza aborigen de América. Las ciudades populosas, como Buenos Aires y Montevideo, tienen menos de nacional que los pueblos no comerciales de tierras adentro y de rios arriba, donde han hallado difícil cabida, ó han sido miradas con ciertos desvíos las novedades forasteras. Con todo, la generación mestiza, aunque tan numerosa en el campo, parece ir disminuyendo á proporción de la blanca ó cuasi blanca, por la constante afluencia de inmigrantes europeos. Azara infería, tratando de esto mismo el siglo pasado ó á principios del actual, es decir, cuando la inmigración no era aún conocida, que no sólo se mejoran las especies con las mezclas, sino también que la europea es más inalterable que la india; *pues ésta desaparece á la larga, prevaleciendo aquella con ventaja.* (2)

Los pobladores del Paraguay y del Rio de la Plata no miraron nunca con menosprecio á los mestizos, que desde luego alternaron con ellos, ni los mestizos pensaron tampoco que su condición debiera hacerlos avergonzar ante los blancos. La gente desvanecida de Méjico, del Perú, de Chile, á favor de preocupaciones comunes y generales en todos tiempos y países, pudo haber tenido escrúpulos al respecto. El Inca Garcilaso, famoso historiador natural del Cuzco, reprende que los suyos tomasen por menosprecio que les diesen nombres de mestizos, con el cual él sabía honrarse, llamándose mestizo á boca llena. (3)

Mas nunca graduóse de infame al mestizo por sólo serlo. Un erudito escritor chileno entiende que los mestizos, junto con los zambos, mulatos y negros, formaban una especie de *raza maldita*, viniendo á ser los *infames*, los *réprobos* de la sociedad americana de la época colonial (4). Que no mereciesen consideración social el común de los mestizos, por ser generalmente ilegítimos y viciosos y que aun sin estos defectos se les mirase con algún menosprecio ó disimulada prevención, como hoy mismo sucede, está de más decirlo. Pero que al mestizo culto, de legítimo matrimonio y buenas costumbres, se le tuviese por réprobo ó por infame y oriundo de raza maldita, no; se le tuvo, consintiendo sus dotes, por ciudadano capaz de optar á cualesquiera honras y oficios de la república. (5)

Era tanta la influencia de los mestizos, que, merced á ella, tramaron los de Santa Fe, en la Argentina, una atrevida revolución, que tenía por objeto nada menos que emanciparse de la metrópoli, atrayendo á su partido, para el mejor y más seguro éxito de la empresa, á Córdoba, Buenos Aires, recientemente fundada por Juan de Garay (1580), y la Asunción. El primer acto del gobierno provisional que instalaron, fué decretar la expulsión de todos los españoles europeos, con sus mujeres y muebles; porque decían pertenecerle á ellos (á los criollos) la posesión de la tierra, por derecho de conquista. Surgieron luego desavenencias entre el gobernador revolucionario, ó teniente general Cristóbal de Arévalo, y el maestro de campo Lázaro de Venialvo, cuyo resultado fué que, desbaratada la empresa, perecieron lastimosamente en la horca algunos apreciables sujetos, nobles, bien quistos, valerosos soldados. (6)

Esos vínculos de sangre que la vida de la naturaleza establecía entre los españoles y los indios, fueron causa de que se generalizase más y más y echase mayores raíces en la tierra de América que en el suelo de España el antiguo tratamiento de *hermano* y *cuñado*, etc., que por espíritu cris-

tiano ó por razones de afinidad se daban los hombres entre sí. Actualmente el paisano hace muy frecuente uso de este tratamiento, llamando *pariente*, *cuñado*, *hermano*, á personas con quienes no le liga ningún vínculo de parentesco. Las expresiones *cuñado* y *pariente*, encierran una malicia, que no queda sin condigna respuesta por parte del sujeto en quien descansa la maligna alusión del interpelante, que sin duda se promete merecer una sonrisa de alguna hermana ó prima del amigo á quien se dirige.

Los indios, así domésticos como salvajes (tapes, chachanos, charrúas ó pampas), han seguido la misma práctica que usa hoy el paisano. Ora en conversación familiar, ora en los trances más solemnes, no dejan de observarla para sus fines. El pampa derribado de su corcel, en viendo enderezada á su pecho la sangrienta lanza del cristiano, intenta en vano moverle á misericordia con la siguiente plegaria: *¡no matando hermano!* Calificurá, el Tamerlán de la Pampa, daba á todos aquellos á quienes quería manifestar complacencia, el tratamiento de *hermano*, *pariente*, *cuñado*, *primo* ó *suegro*, según las circunstancias. (1) Por este estilo venían á estar emparentados con él, mediante un acto de su voluntad imperiosa, todas las indias de la Pampa, que le rendían obediencia y le proclamaban su padre y redentor, considerándole adornado de cualidades y dones semidivinos.

El indio salvaje aborreció de muerte al hombre civilizado. Hubo generaciones indomables: el araucano en Chile, el pampa en la costa austral del rio de la Plata, el charrúa en el Uruguay, lo fueron más que ninguna. Para el indio indómito, el hombre civilizado fué siempre un extranjero, un usurpador de sus tierras, y llamóle *cristiano* (que esta palabra envolvió en América la idea de civilización).

Del propio modo el argentino y chileno, hasta nuestros días, se titularon *cristianos* con respecto al indio, como en los primeros tiempos de la conquista. Así el indio aborreció de muerte al cristiano, ya fuese blanco ó mestizo, nacido en Europa ó en América. Y el mestizo maltrató al indio lo más que pudo. Las leyes de Indias prohibieron dar protectorías de indios á los mestizos, ni que bajo pretexto alguno viviese mestizo en pueblos de indios: porque el mestizo era y fué en todo tiempo el opresor cierto del indio, á quien vejaba y perseguía siempre que estuvo en su mano hacerlo á su salvo (2). Lorenzo Bernal de Mercado, á quien los araucanos llamaron *Martin Campo*, entendiéndose así el título de *Maestre de Campo* que le daban los españoles, guerreo en la conquista de Chile, bajo don García Hurtado de Mendoza, con gran denuedo. Con decir que se distinguía entre

Aquellos españoles esforzados
Que á la cerviz de Arauco no domada
Pusieron duro yugo con la espada.

dicho está cuánta sería la intrepidez y pujanza de este soldado. Estaba dotado de una fuerza extraordinaria, verdaderamente hercúlea, que sabía utilizar largamente con destreza suma, á pie ó á caballo, cualidades que, unidas á aquel temple ferroz tan común en sus compañeros, llegaron á hacerlo verdaderamente espantable á los ojos de los indios. En sabiendo los araucanos que Bernal se acercaba á su campamento, echaban á huir desahogado, como si ya cayese sobre ellos y les acuchillase y tajase de arriba abajo por la espalda.

Temblaban al oír pronunciar su nombre. Las madres, para asustar á sus hijuelos, les decían: *¡Ahí viene Martin Campo!* anunciándoles con ello una especie de monstruo espantoso que fuera á tragárselos vivos, á la manera del cuco de nuestras gentes.

Bernal, con todo, se vió en cierta ocasión expuesto á perecer asediado en una casa fuerte del valle de Arauco que defendía con noventa españoles contra innumerable ejército. La fortuna había favorecido á los araucanos, que causaron grande estrago y desolación en los españoles de la comarca.

Sabido es que los conquistadores acostumbran abarcar con su audacia y esfuerzo incontrastable todo el ámbito de las tierras que tomaran á cargo reducir al dominio de la corona de Castilla, fundando ciudades y estableciendo casas fuertes guarnecidas unas y otras con escaso número de hombres, y tan distantes entre sí que en caso de apuro era de todo punto imposible que se prestasen socorro alguno. Mas en aquellos españoles, á medida del peligro crecía la arrogancia.

Un día presentóse delante de la fortaleza el cacique Colocolo acompañado de tres mil combatientes, manifestando intención de hablar con el jefe de los sitiados. Ostentaban dos cabezas de cristianos en sendas lanzas. Asomóse Bernal á lo alto del fuerte, y preguntó á Colocolo cuyas eran aquellas cabezas. Respondióle el indio (que empuñaba una de las lanzas) que aquellas cabezas eran de los jefes principales de los españoles, á los que habían desbaratado y muerto, sin dejar uno solo con vida. Replicó Bernal, que él ya lo sabía; pero que los que allí estaban con él eran bastantes para conservar sujeta la tierra y propagar en ella

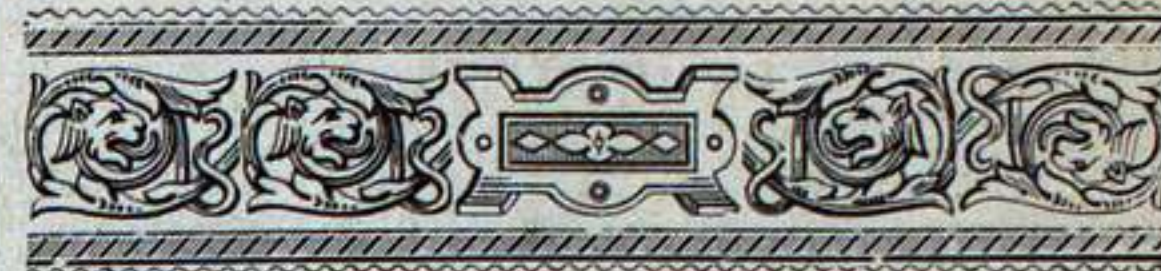
(1) Zeballos, *Callicurá y la Dinastía de los Piedra*.

(2) Ley 21, tit. 3, y 7, tit. 6, lib. 6.º de Ind. Solórzano, *Polít. Ind.*

la generación española. ¿Con qué mujeres, preguntó Colocolo, pues ninguna teneis con vosotros en este fuerte? Con las vuestras, repuso Bernal, en las cuales tendremos hijos que serán vuestros amos. Enmudeció el indio. Arrimó al muro del fuerte su lanza con la cabeza del español, y bajando la suya, fué retirando confuso y pensativo.

Hasta los postreros años del siglo decimonono, el mestizo arremetió implacable contra el indio, hundiéndose en su pecho con furia la enrojecida lanza, al rabioso grito de *¡muere, perro!* Terriblemente profética, en verdad, fué la respuesta que dió Bernal á Colocolo en el valle de Arauco.

DANIEL GRANADA.



EL PAÑUELO

Poco á poco, vistiendo otra hermosura,
Aquel cielo de encanto y primavera
Se puso negro, cual si lo invadiera
Una idea poética y obscura.

Era como una lira la espesura
Del bosque, y en la pálida ribera
Pádecia la tarde, cual si fuera
Un perdón de suprema desventura.

Como las alas de un alción herido,
Los remos de la barca del desvelo
Azotaron el piélago dormido.

Cayó la noche, y entre el mar y el cielo
Quedó por mucho tiempo suspendido
El silencioso adiós de tu pañuelo.

LEOPOLDO LUGONES.

NOTAS ARTÍSTICAS

EXPOSICIÓN DE MARINAS EN LA FOTOGRAFÍA
WITCOMB

Ha llamado la atención del público la pequeña exposición de óleos y acuarelas que en la galería del señor Witcomb ha agrupado artísticamente el joven pintor uruguayo Manuel Larravide.

Su propósito ha sido antes de emprender su viaje de estudio á Europa, demostrar en la capital porteña sus relevantes aptitudes para el arte y su indiscutible laboriosidad.

Discípulo del afamado marinista italiano De Martino, y el mejor que en este género ha venido á nuestras playas, procura seguir su escuela, imitando en todos sus trabajos las huellas del insigne maestro.

En esto de las imitaciones caben desde el servil copista hasta el que con sello propio crea una *nueva manera*, y fluctuando entre estos dos límites el novel artista se nos presenta como aquel que ha recibido las primeras lecciones de un arte difícil, en el que necesita dedicarse á estudiar, observar y copiar del natural (que es el mejor maestro), para dar *nota propia* á su pintura.

En la colección de pequeñas acuarelas que exhibe, se asimila bastante en la graciosa ejecución y en la mancha simpática de colores que tanto acreditan al maestro, mereciendo especial mención entre las 23 acuarelas, las tituladas: «Barcas», «Impresión en el Océano», «Una barca carbonera», El acorazado «Wampit» y «En popa», aunque se nota alguna incorrección de dibujo y perspectiva en ellas.

En los trabajos de más vuelo la tendencia es más pronunciada y la falta de observación del natural ocasionan el convencionalismo en el colorido; en el cuadro del acorazado «Garibaldi», por ejemplo, que por cierto es una bonita composición, llena de movimiento é intención, con detalles bien estudiados, el celaje es convencional y algo crudo, y las aguas que parecen de algodón, «aguas pesadas» en una palabra, carecen de frescura, de color, transparencia y flexibilidad en las ondulaciones del oleaje. En cambio, se ve que el artista observa y adelanta paulatinamente al ejecutar otra marina que representa «Mar gruesa»; aquello ya es otra cosa; el agua y el cielo están mejor comprendidos, como también en el cuadro del vapor «La Plata» en la rada de Montevideo; el mar tranquilo, delicadamente ejecutado, pero el celaje, la perspectiva y el dibujo de los vapores, dejan mucho que desear, pero el conjunto es de buen efecto.

Hay otro de gran tamaño, el número 6, «Día de calma»; aquí el dibujo y la composición están bien entendidos, pero le ha faltado ajustar mejor la entonación del cuadro.

En resumen, Larravide tiene talento y aptitudes; lo revela en sus primeros pasos en el arte; pero

«Dedúcese de estas cifras, cuya proporción es aplicable á toda la República que por cada 1000 habitantes existen allí 988 personas blancas y 12 de color.»

La case de gente que puebla la capital no puede tomarse como base para inferir la del resto de la nación. La masa de la población criolla hay que buscarla, no en un conjunto heterogéneo de moradores de todas naciones como Montevideo ó Buenos Aires, sino en la campaña y sus pueblos. Creemos no alejarnos mucho de la verdad y exactitud, calculando por lo bajo, aunque á bulto, en lugar de un 12 por mil, como lo hace el celebrado autor de *Tabaré*, un 300 por mil en el Uruguay (mestizos y pardos los más, mulatos y negros en mucho menor número).

(1) Don Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano é Historia de San Martín*.

(2) *Comentarios Reales del Perú*.

(3) *Descrip. é Hist. del Parag. y del Rio de la Plata*. Advierte, no obstante, que como los mestizos vienen de españoles con indios, puede dudarse si la causa del predominio es el sexo viril ó la especie.

(4) Don Miguel Luis Amunátegui, *Los Precursores de la Independencia de Chile*.

(5) Don Juan de Solórzano, *Política Indiana*, (lb. 2.º, cap. 90.º núm. 20 y en otros lugares). Hoy mismo el mestizo, llamado *indio*, va á parar á los cuerpos de línea ó no pasa de peón en las estancias y las mistizas, llamadas *chinas*, vienen á ser las lavanderas ó sirvientas de pobres y ricos; lo que dimana de que la numerosa casta de los mestizos, por lo general de generación ilegítima, forma una clase humilde y abatida. Mas, el mestizo de familia acomodada, cuéntase entre los blancos, sin ninguna diferencia, ni en un punto á prerrogativas políticas, ni cuanto á consideración social.

(6) Barco Centenera, *La Argent.*; Lozano, *Conquista del Paraguay*.

debe estudiar bien las diferentes escuelas en su viaje a Europa, y especialmente observar y copiar el natural, sin más preocupación que la de reproducir fielmente la naturaleza, que es el *magister* incomparable en estas cosas de arte.... y en otras muchas. De hacer lo contrario, sus cuadros carecerán del sello realista y caerán en el convencionalismo y amaneramiento que hoy se le nota, que hoy se le disculpa, que es un «error de camino inicial», pero que mañana puede ser una *tacha* a sus brillantes cualidades para el *marinismo* que con predilección cultiva.

R. J. C.

EN MI ALDEA

(A VUELA PLUMA)

VOLVIA a mis montañas. Al atravesar el último brazo del río, aparecieron allá a lo lejos, vestidas de verdura y de flores, los azulejos de hojitas menudas, las silvestres campanillas sacudidas suavemente por un vientecillo frío que de súbito arrancaba para llevarlas a morir, confundidas con las hojas secas, allá en el bosque de encinas seculares.

Los robustos boldos en cuyos troncos se enredaban las parras como buscando protección y apoyo, las rocas de atrevidos picachos y en la más alta, la humilde cruz de madera: todo estaba igual al día en que abandoné mi casita blanca, para empezar, remando contra la corriente, la lucha de la vida.

Alojé la rienda a mi fogoso potro que, sacudiendo altivo su melena flexible y rizada, partió a la carrera. Entré por la ancha calle del pueblo, allí estaba la iglesia con su misma torre vieja, con su misma plazuela sombreada por sauces gemidos. Me detuve y pregunté por un cura a un muchacho, que corrió a buscarlo.

¿Qué de recuerdos en esa pobre iglesia! Allí fué donde balbucí mi primera oración; allí también fué donde busqué el consuelo a mis primeras penas!

—Señor, ¿qué desea? escuché un acento varonil que me preguntaba.

No había visto, distraído por mis pensamientos, acercarse con paso firme todavía, al anciano cura.

Era el mismo que tantas veces me había contado dulces historias, el que me había enseñado a creer que Dios castiga al malo y premia al bueno. Estaba algo encorvado; algunas arrugas circundaban sus mejillas varoniles, sus ojos brillaban con la luz suave de la bondad.

—¿Señor cura! exclamé, señor don Alejo, ¿no me conoce usted?—y le tenía la mano.

—¡Ah! dijo mirándome con admiración, ¿eres tú, mi chiquitín? ¿eres tú, Juan? ¿pero si no puedo creerlo! ¿Qué hombre estás! ¿qué bigotes tienes! ¿eres tú el niño alegre y vivaracho que no me dejaba tranquilo en el catecismo con sus interminables preguntas, el que por fastidiarme, tocaba a horas intempestivas las campanas, el que me escondía el sombrero, dejándome sin poder salir de la escuela después de la clase? ¡Ah! ¿eres tú, mi chiquitín?

—El mismo, señor Cura, el mismo, que vuelvo a mi aldea en busca de la dulce y tranquila alegría de otros tiempos.

—¿Cuánto me agrada tenerle entre nosotros, Juan! ¡Si supieras cuántas novedades ha habido en este pueblo; cuántos de mis buenos feligreses han dejado de existir!

—¿Te acuerdas de Pedro, el valeroso domador de potros?

—¿Aquel mozo robusto como una antena, que se vanagloriaba de tener cuerpo y corazón de bronce?

—Sí, ¡ha muerto...!

—¿Cómo?

—Voy a contarte la triste historia de sus últimos años. ¿Conociste a Magdalena, aquella muchacha loca y casquivana?

—¿Una de ojos negros y de rostro moreno, que cuando éramos niños solía traerle hermosos ramos de rosas a Pedro, que los rechazaba, diciéndole: «No quiero nada de ti, chiquilla»?

—La misma. Y Pedro la quiso tanto que murió de amores. Fué un día de año nuevo. Bailaban en la plaza; los jóvenes alegres, como nunca; Magdalena no había querido danzar con nadie; Pedro, jactancioso y altivo como era, les dijo a los demás muchachos:

—«¿Qué os apuesto a que baila conmigo?»

—«¡Ca! ¿Qué ha de bailar, hombre!»—«¡Este bolsillo a que baila!»—«¡Aceptado!» dijeron todos los mozos.

Pedro, como quien está seguro, se acercó con un modo altanero a Magdalena; pero la niña en vez de moverse, cantó con voz dulce, al compás de su guitarra:

«Yo me río del amor,
Que imponerle leyes puedo,
Con mis miradas ardientes
Los corazones enciendo!»

Pedro, con acento colérico:

—«¡Bailemos muchacha», repitió—«no me des-

precies, que puede pesarte; pero ella tornó a cantar:

«De bailar hoy contigo
No tengo ganas;
¡Si te acosa el deseo
Vuelve mañana!»

Una salva de aplausos siguió a este canto, y los jóvenes coronaron de flores a Magdalena, llamándola «la reina de la fiesta».

Pedro, tratando de ocultar su vergüenza y su cólera, cantó con voz destemplada:

«Tú dices que no me quieres,
No me da pena maldita,
Que la mancha de la mora
Con otra verde se quite!»

Después sacó a las más hermosas muchachas y bailó todo el día sin descanso.

Quería olvidar el desprecio que acababa de recibir, pero fué en vano! La ofensa había producido un efecto extraño en su corazón y, en vez de odio hacia la niña, sentía un amor loco, irresistible, que lo dominaba por completo.

Pasó el tiempo y, venciendo su orgullo, rogó a Magdalena el altanero joven; pero la muchacha no sólo era indiferente, sino que se gozaba en hacerle sufrir.

«La domadora del león», llegaron a llamarla en el pueblo. En efecto; había domado al más fiero de los hombres.

Rondaba Pedro su casa, sufría con humildad sus ofensas:

—«¡Ten piedad de mí, le decía, te amo tanto, tanto!» Pero siempre Magdalena contestaba con el mismo cantar:

«Yo me río del amor,
Que imponerle leyes puedo,
Con mis miradas ardientes
Los corazones enciendo!»

II

Transcurrió un año. Un domingo en que había fiesta en el pueblo, Magdalena bailó mucho con un extranjero. Pedro, que todo lo había soportado, no pudo sufrir la cruel mordedura de los celos e injurió al extranjero, diciéndole: «que si era hombre, si amaba esa muchacha, midiera con él sus fuerzas.» Al día siguiente, al pie de la reja de Magdalena, fué encontrado el cadáver del extranjero.

Se hicieron mil diligencias por encontrar a Pedro; tomó cartas en el asunto la justicia, pero todo fué inútil: Pedro no pareció.

Años después, un pobre mendigo, ciego y andrajoso, de larga y enmarañada barba blanca, apoyado en uno de los sauces de la plazuela de la iglesia, cantaba con voz dolorida, al compás de su destemplado guitarrillo:

«Yo amé mucho a una mujer,
Maté a un hombre por su amor,
Y tanto la quiero aún
Que me muero de dolor.»

Muy larga y triste fué la canción del pobre ciego. Rompió al fin su guitarrillo y con débiles pasos penetró en el atrio del templo. De ahí lo retiraron sin sentido: tenía fiebre. Muchos cuidados se le prodigaron, pero todo fué en vano: al cuarto día dejó de existir. ¡Era Pedro, el gallardo mozo de otros tiempos!

El cura estaba conmovido. Yo enjuagué una lágrima que se deslizaba por mi rostro curtido.

—Pobre Pedro! exclamé. ¿Quién había de pensarlo: tan altivo, tan indómito!

—Dios lo haya perdonado, dijo el cura: ¡estaba loco!

LUDWIG.

OBRAS PÍAS

NUNCA han estado defendidos los intereses del fisco por un agente tan celoso como Mr. Agrappart, recaudador de contribuciones en Vevey.

Mr. Agrappart era un empleado de la antigua escuela, esclavo de las tradiciones administrativas, gran conocedor de todos los secretos del procedimiento y hombre en extremo hábil para hacer ingresar en las arcas del Estado el dinero de los contribuyentes.

Siempre que se trataba de cobrar algo a un deudor recalcitrante, hacia gala de un ingenio y de una sagacidad que llenaban de admiración a sus jefes y a sus colegas.

Sin embargo, residía en Vevey un tal Eustaquio Mairé, el cual debía al Tesoro cincuenta francos por una multa que se le había impuesto y se reía de las persecuciones, sin que hubiese manera de sacarle ni un solo céntimo.

Tenía Eustaquio cuarenta y cinco años y vivía maritalmente con una muchacha de Santeurges, llamada Margarita. No ejercía oficio alguno y para burlar al fisco había puesto el alquiler de su casa y de sus muebles a nombre de su querida.

Los esfuerzos de Mr. Agrappart eran inútiles siempre que se avistaba con Eustaquio para ver si le pagaba los cincuenta francos.

—Me han asegurado que está usted en fondos —le decía al encontrarle en la calle.—¿Por qué no me satisface usted la multa?

—No me es posible, amigo Agrappart. No tengo donde caerme muerto y en mi casa no trabaja más que Margarita. Con el sudor de su frente, apenas disponemos de lo suficiente para comer.

Pero no era así, porque Eustaquio Mairé se dedicaba a la pesca, sin permiso de la autoridad, y sacaba muy buenos resultados de su industria.

Y lo más triste para Mr. Agrappart era que diariamente, a la caída de la tarde, al pasar por delante de la casa de Eustaquio, oía el ruido de las copas al chocar y notaba el olorillo de una succulenta y bien condimentada cena.

—¡Ah, bribón!—pensaba el recaudador.—¡Te estás regalando como un príncipe, mientras estás en descubierto con el Tesoro! Eso es una burla sangrienta y será preciso idear algo extraordinario para reducir a ese tunante a la obediencia.

Después de laboriosas y prolongadas meditaciones, tuvo al fin Mr. Agrappart un pensamiento luminoso, que le llenó de alegría.

—De esta hecha —dijo para sí el recaudador— no te me escaparas.

Era Mr. Agrappart, íntimo amigo del cura de Vevey, Mr. Dormoy, y con él paseaba diariamente por las afueras de la población.

Al regreso de su excursión, pasaban siempre por delante de la casa de Eustaquio.

—Confíese usted, señor cura—dijo una tarde el recaudador—que ese Mairé y su Margarita constituyen un espectáculo poco edificante para la parroquia.

—Sí, sí... ya lo veo—contestó el sacerdote—y lo deploro tanto como usted.

Desde aquel día fué este el tema de todas las conversaciones. Al pasar por el domicilio de Eustaquio, volvía a la carga Mr. Agrappart, y hablaba a su amigo del escándalo que daban aquellas dos criaturas, que tan cruelmente se burlaban de la moral y del decoro.

Y tanto insistió el recaudador, que al fin y al cabo sus lamentaciones hicieron mella en el ánimo del escrupuloso sacerdote.

—¿Cree usted—dijo éste a Mr. Agrappart—que no he procurado hacer volver al redil a esas ovejas descarriadas? Pero mis amonestaciones han sido hasta ahora completamente ineficaces.

—¿No hay una sociedad religiosa que se ocupa en casar a los que se hallan en la situación de Eustaquio Mairé y Margarita?

—Sí, la Sociedad de San Francisco de Regis, que facilita las formalidades que preceden al matrimonio, encargándose de todos los gastos. Además, después de la ceremonia, da a los cónyuges una modesta dote. Pero, por desgracia, no vive aquí ningún miembro de esa Asociación.

—¿Está usted seguro de eso?—replicó Agrappart; —yo he oído decir que la señora de Poinsonot, patrocina esa obra y como la condesa nos visita durante el verano, si usted le dijera algo, estoy seguro de que habría de cesar en seguida el escándalo que tanto lamentamos.

El cura prometió poner a la condesa al corriente de la situación, tan pronto como se presentase en Vevey.

La señora de Poinsonot era fervorosamente devota y rica, y se dedicaba a patrocinar todo género de obras pías.

Apenas le hubo hablado el cura, le encargó que arreglara el asunto y que hiciera cesar a toda costa aquel ataque a la moral y a las buenas costumbres.

El sacerdote se apresuró a comunicar a Eustaquio y a Margarita las proposiciones de la señora de Poinsonot. El momento no podía ser más oportuno, porque en la casa comenzaba a escasear mucho el dinero y se había impuesto la necesidad de hacer grandes economías.

El cura les habló con verdadera elocuencia acerca de lo inmoral de la situación en que se hallaban y terminó dejándoles entrever las generosas intenciones de la condesa. Esto último dió al traste con todas las resistencias de Mairé. Discutida la cuestión, logró éste obtener la promesa de una dote de quinientos francos, y estipuló que la cantidad fuese entregada, no a él, sino a Margarita, una vez terminada la ceremonia.

Al cabo de quince días, Eustaquio y Margarita, equipados de nuevo por la condesa, contrajeron matrimonio en la iglesia parroquial, con gran contentamiento de toda la población.

Al día siguiente de la ceremonia, mientras los recién casados hacían cálculos acerca del empleo de la dote, llamaron a la puerta y entró Mr. Agrappart, acompañado de un aguacil.

Como el recaudador había agotado ya todos los recursos del procedimiento, era preciso proceder al embargo y así se lo advirtió al deudor.

—¡Ah—exclamó Mairé—el paso que usted da es tan inútil como los anteriores. No tengo ni un céntimo y todo lo que hay aquí pertenece a Margarita. ¡Ya lo sabe usted!»

—¿Pero no son ustedes marido y mujer?—replicó Agrappart.

—Sí, señor; nos casamos ayer.

—¿Y no han celebrado ustedes contrato de matrimonio?

—Eso no sirve para nada. Nosotros los pobres no necesitamos esas formalidades.

—Pues en tal caso—exclamó Agrappart—todo

cuanto hay aquí pertenece á la comunidad. La mitad le corresponde á usted, amigo Mairé, y, por lo tanto, vamos á embargar su parte, á fin de que ingrese en el Tesoro público lo que usted le debe.

Eustaquio Mairé estaba aterrado y deploraba el no haber previsto el triste caso que le ocurría.

Después de haber blasfemado y maldecido de su mala suerte, comprendió que Mr. Agrappart no se dejaría conmovir y que no habría más remedio que pagar.

Casi llorando de ira, se resignó al fin á descabalar los quinientos francos de la condesa.

La estratagema del recaudador para obligar á Mairé á que pagara la multa, fué considerada como la mejor hazaña de Mr. Agrappart.

Más tarde se la refería á los super-numerarios, como un soldado relata sus gloriosas campañas.

—En aquella ocasión—solía decir—provoqué la caridad de la condesa, vengué la moral ultrajada y aumenté los ingresos del Tesoro. Esa ha sido mi obra pia, que me ha dado mucho crédito en la tierra y que, sin duda, me será recompensada en el cielo.

ANDRÉS THEURIET.

EL DUENDE-BESO

I

NOTABILÍSIMO huésped había llegado al convento de capuchinos de la villa, allá por los años de 1672. Famoso era el huésped en todas partes por la agudeza de su ingenio, por el profundo saber que había adquirido y por las obras científicas en que le divulgaba. Baste decir, y está todo dicho, que el huésped era el reverendísimo padre fray Antonio de Fuente la Peña, exprovincial de la Orden.

Después de comer con excelente apetito y de dormir una buena siesta, para reposar de las fatigas del viaje, fray Antonio recibió en su celda al padre guardián, fray Domingo, y habló á solas con él sobre el importante asunto que le había impulsado á ir á aquella santa casa.

—Sé por fama—le dijo—el extraño caso de mi señora doña Eulalia, hija única del ilustre caballero don César del Robledal. Y considerado bien y ponderado todo, me atrevo á sostener que la joven no está posesa ni obsesa.

—Vuestra reverencia me ha de perdonar si le contradigo. No veo prueba en contra de la posesión ó de la obsesión de la joven. Aunque me esté mal el decirlo, sabido es que, á Dios gracias, ejerzo bastante imperio sobre los espíritus malignos, y que he expulsado á no pocos de los cuerpos que atormentaban. Si los que atormentan á la joven doña Eulalia no me obedecen, no es porque no estén en ella ó en torno de ella, sino porque son muy ladinos y marrajos. Si están en ella, se esconden, se recatan y se parapetan de tal suerte, que se hacen sordos á mis conjuros; y si la cercan, para atormentarla, andan sobrado listos para escapar cuando yo llego, y no volver á las andadas sino después que me voy. Los síntomas del mal son, sin embargo, evidentes. Sobre lo único que estoy indeciso y no disputo, es sobre si el mal es posesión ú obsesión.

—Pues bien,—replicó fray Antonio,—mi conclusión es enteramente contraria, y mientras más lo reflexiono más me afirmo en ella. Doña Eulalia no habla nunca en latín ni en ningún otro idioma que no sea nuestro castellano puro y castizo: sus pies se apoyan siempre en el suelo cuando no está sentada ó tendida; en vez de estar desmedrada, pálida y ojerosa, sé que está muy guapa y de tan buen color que parece una rosa de Mayo; y el que ella repugne casarse con ninguno de los novios que su señor padre le ha buscado, y el que anda melancólica y retraída, y el que

CUERPO DIPLOMATICO EXTRANJERO



EXCMO. SR. D. JUAN DURÁN Y CUERBO
MINISTRO DE ESPAÑA EN LAS REPÚBLICAS ARGENTINA Y DEL PARAGUAY

tenga por las noches y á solas, en su retirada estancia, coloquios misteriosos con seres invisibles, no prueba que esté endemoniada ni mucho menos.

no notan ni descubren los otros mortales. Perdónese la jactancia: yo descubro, al tender mi penetrante mirada por el Universo, cien veces

Los demonios jamás son tan benignos y apacibles con una criatura. Ser, por consiguiente, de menos perversa y dañina condición, que los ángeles precitos, es quien tiene trato y coloquios con mi señora doña Eulalia. Ergo, no es demonio, sino duende quien la visita y habla con ella. Y conocedor yo de este suceso, y empleándome como me empleo en el estudio de los duendes, según lo testifica mi ya celebrísimo libro *El ente dilucidado*, he venido por aquí á ver si me pongo en relación con el duende que visita á doña Eulalia y logro arrojarle de su lado, valiéndome de los medios que me suministra la ciencia.

—Extraño es—dijo fray Domingo—que afirme todo eso vuestra reverencia por meras conjeturas.

—No son meras conjeturas—repuso fray Antonio—Aunque por mis pecados nunca he sido digno de tener revelaciones sobrenaturales, lo que es naturales las tengo con frecuencia, y tal es el caso de ahora. Aquí estamos solos y puedo hablar con libertad, confiando en el indispensable sigilo.

Fray Domingo hizo señal de que no descubriría lo que se le dijese y fray Antonio continuó en voz misteriosa y baja:

—El duende que visita á doña Eulalia se ha franqueado conmigo y me lo ha explicado todo. Harto se comprende que sea yo estimado, querido y familiar entre los duendes, á quienes he defendido de las injurias y calumnias que propala contra ellos el vulgo ignorante. Yo he demostrado que no son diablos, ni almas en pena, sino criaturas sutilísimas é invisibles, casi siempre traviesas y alegres, que se engendran en lo más delgado del aire. Agradecidos los duendes, ¿qué tiene de particular que acudan á conversar conmigo? Además, que mis estudios y meditaciones sobre todos los secretos de la madre Naturaleza y mi asidua investigación acerca de los seres más menudos y casi incorpóreos, han aguzado de tal suerte mis sentidos, que veo, toco y oigo lo que por ingénita y grosera rudeza del sentir

más vida y más inteligencia que la que ve la inmensa mayoría de los hombres. En suma, y contrayéndonos al presente singular caso, el duende, hará cerca de diez años, desde que doña Eulalia cumplió quince, hasta dentro de tres días, que cumplirá veinticinco, se entienda con ella, la aparta de la convivencia de la gente y la hace arisca y zahareña: pero me ha predicho que desaparecerá dentro de los indicados tres días, y hasta que antes se dejará ver bajo la figura de un gallardo mancebo. Doña Eulalia quedará libre entonces de toda molestia, y aunque siempre recatada, honestísima y decorosa, depondrá sus desdenes, dejará de ser huraña y se hará para todo el mundo conversable y mansa.

Con acento irónico, aunque templado ó velado por el respeto, exclamó entonces fray Domingo:

—Sin duda que, á fin de que la revelación no haya sido á medias, el duende habrá pronosticado á vuestra reverencia el punto y la hora de su desaparición y de la aparición del mancebo.

—Si que me lo ha pronosticado—respondió fray Antonio.—Ello ha de ser á media noche, en la propia habitación de doña Eulalia, á donde hemos de acudir recatadamente y sin que doña Eulalia ni nadie se entere, el padre de ella, desarmado para evitar un funesto rapto de ira, y vuestra reverencia con sus exorcismos y yo pertrechado de mi ciencia *duendina*. Tengo la más perfecta seguridad de que todo, tendrá allí desenlace dichoso.

II

En la noche y hora prefijadas, de concierto ya don César con los dos reverendos, acudieron en misterioso silencio, y de puntillas, á la puerta de la habitación de doña Eulalia, armado fray Domingo del libro de los exorcismos y de un



BUENOS AIRES — INTERIOR DE LA CATEDRAL
EN LOS FUNERALES DE D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO — (Fotog. Vargas y Cía.)

hisopo; armado fray Antonio de un turibulo donde quemaba hierbas mágicas, esparciendo el humo; y armado don César de paciencia, después de haberse comprometido solemnemente a no perderla y a no enfurecerse, ocurriera lo que ocurriera.

Celebrados ya sus ritos y evocaciones, fray Antonio y fray Domingo prescribieron a don César que llamase con brío a la puerta de la habitación de doña Eulalia, cerrada con llave y que ordenase que se abriera de par en par, inmediatamente, sin excusa ni pretexto alguno.

No hubo modo de evitarlo ni de retardarlo, y la puerta se abrió de par en par y de súbito. En medio de ella, como magnifico retrato de Claudio Coello, encerrado en su marco, apareció un galán muy bizarro y apuesto, con traje e insignias de capitán, larga espada al cinto, airosas plumas en el sombrero que llevaba en la diestra, rica cadena de oro y veneras que en su pecho brillaban y espuelas de oro también asidas a sus amplias botas de camino.

Don César, que era muy violento y celoso de su honra, no hubiera sabido contenerse y hubiera caído sobre el forastero, si ambos frailes, cada uno de un lado, no le contienen.

El galán con voz reposada y serena dijo entonces:

—Sosiéguese mi señor don César y no tome a mal que me presente tan a deshora. Yo soy el capitán don Pedro González de la Rivera, de cuya renta y condiciones ha escrito a su señoría mi amigo el banquero genovés Jusepe Salvago, y de cuyos altos hechos de armas en Portugal, en Flandes, en Ita-



BUENOS AIRES — MANIFESTACIÓN DE DUELO EN HOMENAJE
A D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO — (Fotografía de Vargas y Cía.)

lia y en el remoto Oriente le han dado noticias otras varias personas muy respetables.

Aspiro a la mano de doña Eulalia; ella me ha dado prueba de que me quiere para esposo; y sólo nos falta el consentimiento paterno y después la bendición del reverendo Padre Fray Antonio, que está presente y que espero no ha de negarse a bendecirnos.

—Todo eso estaría bien—respondió don César con mal reprimida cólera—si vuesa merced no lo pidiese, después de ofender mis canas, hollar mi casa y atropellar todo respeto.

—Yo, señor don César—replicó el capitán sonriendo—tenía que vengar con esta aparente injuria otra nada aparente que vuestra merced me hizo hace diez años, cuando me sorprendió en este mismo sitio en dulces coloquios con mi señora doña Eulalia, que aún no había cumplido quince años. Yo era entonces un rapazuelo de dieciséis, y vuesa merced me arrojó de aquí a empujones nada paternales. Por amor de doña Eulalia, lo sufrí todo y mayor afrenta hubiera sufrido, a ser posible mayor afrenta. Harto he demostrado después mi valor. Acrisolada está mi honra. La fortuna, además, me ha favorecido. La satisfacción que espero y pido para los pasados agravios es que vuesa merced me acepte como yerno.

En este punto, apareció doña Eulalia al lado del galán. Estaba linda en extremo, muy elegante y ricamente engalanada con magníficas joyas, y manifestando en el rostro juvenil y ruboroso gran satisfacción y contento. ¿Qué había de ha-



SOCIEDAD DE TIRO ESPAÑOL — GRUPO DE LA COMISIÓN DE TIRO EN EL ÚLTIMO CONCURSO — (Fotografía de Vargas y Cía.)

cer don César? Consintió en todo, y abrazó cariñosamente a sus hijos, no sin exclamar, mirando al capitán detenidamente:

—Válgame Dios, muchacho, ¡y cómo has crecido y embarnecido en este decenio! ¿Quién al pronto había de reconocer en ti al rubio y travieso monaguillo de capuchinos que repicaba tan bien las campanas?

III

No bastó la respetuosa consideración que fray Antonio inspiraba al padre guardián, para que éste se callase y no dijese claro que, si no había habido demonio, tampoco había habido duende, y que todo había sido farsa.

Fray Antonio quiso entonces justificarse, y antes de volver a Madrid, donde habitualmente residía, habló al padre guardián como sigue:

—No sólo ha habido duende, sino uno de los duendes más poéticos que en este mundo subterráneo puede darse. Era ella tan pura, tan cándida y tan ignorante de lo malo, que a los quince años parecía ángel y no mujer. El era bueno y sencillo como ella. Ambos se amaban con la más ardiente efusión de las almas, sin la menor malicia, sin que la dormida sensualidad en ellos despertase. Anhelaban unirse en estrecho y santo lazo: vivir unidos hasta la muerte, como en unión castísima habían vivido desde la infancia. A esto se oponía el desnivel de posición social. Menester era que Periquito ganase posición, nombre, gloria y bienes de fortuna; al separarse para irse él a dar cima a su empresa, sin estímulo vicioso, con inocencia de niños y con fervoroso amor del cielo, se unieron sus bocas en un beso prolongadísimo. Sin duda se interpuso entre labios y labios una levisima chispa de éter, átomo indivisible, germen de inteligencia y de vida. El fuego abrasador de ambas almas enamoradas penetró en el átomo, le dió brillantez y tersura, y cuanto hay de hermoso y de noble en el mundo, vino a reflejarse en él como en espejo encantado que lo purifica y lo sublima todo. Los santos anhelos de amor de él y de ella, se fundieron en uno; y, sin desprenderse enteramente de ambas almas, tuvieron en la misteriosa unión ser singular y substancial suyo y algo a modo de vaga, indecisa y propia conciencia. Se separaron los amantes. El fué muy lejos; peregrinó y combatió. Durante diez años, no supieron ella de él, ni él de ella por los medios ordinarios y vulgares. Pero el unificado deseo de ambos, el duende que nació del beso, con pintadas alas de mariposa y con la rapidez del rayo, volaba de un extremo a otro de la tierra: y ya se posaba en ella, ya en él, y hacia que se estrechasen como presentes, y renovaba el casto beso de que había nacido, no como recuerdo vano, sino como si nuevamente y con la misma ó con mayor vehemencia ellos se besaran. No dude, pues, vuestra reverencia, de que el tal duende existe ó ha existido. ¿Cómo explicar sin él la tenaz persistencia, durante diez años, de los mismos amores? El deseo no era sólo de ella. El deseo no era sólo de él. En ambos estaba; pero, al unirse, se separó de ambos, creando la unión un ser distinto. Este ser no tiene ya razón de ser: desaparece, pero no muere. No debe decirse que ha muerto ó que va a morir la chispa inteligente, enriquecida con la viva representación de toda la hermosura de la tierra y del cielo, cuando, cumplida la misión para que fué creada, se diluye en el inmenso mar de la inteligencia y del sentimiento, que presta vigor armónico, y crea la luz y hace palpar la vida en la indefinida multitud de mundos que llenan la amplitud del éter.

Fray Domingo oyó con atención todo esto y mucho más que dijo fray Antonio, y acabó por convencerse de que había duendes; unos prosaicos, otros poéticos como el de don Pedro y doña Eulalia, sin que la teoría de fray Antonio pugnase en manera alguna con la verdad católica, pues redundaba en mayor gloria de Dios, hasta donde alcanza a concebir la el limitado entendimiento humano.

JUAN VALERA.

Ocho mil francos de gastos por tres céntimos

HACE ya unos tres años uno de los bolsistas más conocidos de París llegaba en traje de caza y con la escopeta al hombro a la estación del Este, tomaba su billete, corría a la sala de espera y se encontraba con que las puertas que comunican con el andén estaban cerradas. El tren estaba allí y habría tenido tiempo suficiente para tomarlo; pero no pudo conseguir que le dejaran pasar. Tenía que esperar dos horas hasta la salida del otro tren. ¿Qué hacer entre tanto? Cogió maquinalmente la tarifa del ferrocarril, y comparó el precio de su billete con el inscripto en aquella, y vió que le habían hecho pagar 15 francos 45 céntimos, siendo así que la tarifa marcaba 15,42. Había pagado, pues, tres céntimos de más ó si no se contaban las fracciones de cinco, cinco céntimos de más, puesto que en aquel caso la diferencia debía resolverse a su favor.

Ya había encontrado en qué pasar el tiempo.

Fué a encontrar a la vendedora de billetes y le explicó el asunto.

La buena mujer le miró asombrada y le dijo que fuese a contárselo al jefe de estación. Este, al enterarse de su reclamación, le trató con malos modos y le mandó a paseo.

Pero el bolsista era terco y escribió una carta muy atenta al Director de la Compañía, exponiéndole lo que hacía al caso. La carta quedó sin contestación. Escribió otra y la certificó. El Director pidió antecedentes y supo que un sujeto había armado un escándalo de todos los diablos reclamando tres céntimos que le habían cobrado de más.

El Director dedujo de esto que se trataba de algún loco, y tampoco contestó a la carta certificada.

Viendo que no se contestaba, el bolsista envió un requerimiento por medio de notario; la Compañía se rió de él.

Entonces el hombre citó a la Compañía. Esta tomó la cosa en serio.

Lo más sencillo para ella habría sido mandar los tres céntimos al reclamante; pero una Compañía nunca debe tener culpa, y decidió pleitear.

En la bolsa se armó una algarazara de mil diablos al saberse la noticia de que se iba a pleitear por tres céntimos, y empezaron a jugar en guasa a la alza y a la baja con aquellos tres céntimos del bolsista.

Como los pleitos van a prisa cuando una Compañía ferroviaria quiere, aquél sólo duró ocho meses.

La Compañía fué condenada en primera instancia a la devolución de aquellos tres céntimos famosos. La Bolsa celebró la sentencia con iluminación. La Compañía no se conformó con ella y apeló. Al cabo de diez y ocho meses fué condenada de nuevo. Tampoco esta vez se dió por vencida; era ya cuestión de honra para ella, y apeló a casación.

Este nuevo Tribunal acaba de confirmar la sentencia de los dos inferiores, y ha condenado a la Compañía en cuestión, a reembolsar los tres céntimos al bolsista, «á item más», el pago de las costas, que ascienden a 8.000 francos.

NEURASTENIA

EN una conferencia efectuada en el Instituto Rudy, demostró M. André Hallays que los neurasténicos han existido en todo tiempo, y que el exceso de trabajo, bajo todas sus formas, ha tenido siempre por resultado el excesivo desarrollo de la sensibilidad a expensas de la voluntad. Si nos remontamos a las primeras épocas del mundo, encontramos en la *Iliada* al neurasténico Belerofonte que, agotado por tantas acciones de guerra y vencido por el dolor, vagaba melancólico y desesperado por los desiertos de Cilicia.

Vióse especialmente en el siglo XVI una crisis de neurastenia muy semejante a la actual. Ninguna época ha sido en efecto tan parecida a la nuestra: costumbres, preocupaciones, usos literarios, exceso de trabajo intelectual, exageración del lujo, todas las condiciones son idénticas en uno y otro siglo. El descubrimiento de la imprenta produjo una especie de embriaguez en los espíritus: la locura por la ciencia. El programa educacionista de Gargantúa no fué una fantasía de Rabelais; los reglamentos de los colegios prueban que los hombres del Renacimiento aprendían todo lo que en él se contiene, que hasta las mujeres estudiaban latín y griego y organizaban conferencias en la Academia de Pibrac. La ruda suntuosidad de la corte de Francisco I y la disolución de los Valois, acabaron de preparar una generación de seres deprimidos, como lo vemos en los retratos significativos que de esa época nos dejaron Ticiano, Calcar y Clouet.

Montaigne dejó oír su palabra de verdad y de salud, combatiendo el pedantismo, criticando el lujo y haciendo volver a los espíritus el equilibrio aparente con que se distingue el siglo XVII. Y sin embargo, hay que pasar por alto, sin examinar muy de cerca, lo que encubre la indiferencia grandiosa de Versailles; el proceso de la Voisin deja comprender desórdenes horribles.

En el siglo XVIII nueva crisis de neurastenia. Un médico suizo, Tissot, escribe dos volúmenes sobre las enfermedades de los literatos y hombres de mundo, y comprueba especialmente la prodigiosa frecuencia de los males nerviosos en la mujer. «Desde que están en mantillas hasta que llegan a viejas, las mujeres no se ocupan más que en la lectura; la pasión por las novelas no les permite entregarse a ningún ejercicio, las condena a estar en vela hasta tarde, y excita extraordinariamente sus nervios; la mujer que empieza a leer desde los diez años no puede ser a los veinte sino una mujer de vapores.» La literatura es aquí la gran culpable; pero hay además de ella otras causas, como la emigración de los campos a las ciudades y la degeneración de una raza envejecida.

Ninguna de esas causas ha desaparecido; por el contrario, han surgido otras nuevas. Siempre hace la neurastenia la mayor parte de sus víctimas en-

tre las personas de categoría, los literatos, los artistas y todos los que se entregan a las artes liberales; pero ya hoy va extendiendo sus estragos a todas las clases sociales. Los grandes descubrimientos científicos del siglo han tenido las mismas consecuencias que el de la imprenta en el siglo XVI. Se creyó que serían de gran beneficio, pero han excitado y torturado los espíritus. Las máquinas han suprimido la vida de familia; en vez del trabajo muscular que era sano, el obrero hoy esclavo de la máquina, está condenado a una vigilancia de todos los instantes, a una tensión de espíritu que agota sus nervios. El diario, que pone al alcance de todos la novela, la política y los sucesos diversos, centuplica y generaliza los efectos desastrosos de la literatura.

La neurastenia, pues, aunque no de ayer, si puede llamarse con razón «enfermedad del siglo.» Débese el mal a muchas causas morales y es preciso buscar remedios morales. El que llevó la palabra en la conferencia nos ofrece como medida preventiva, que nos apartemos un poco de la vida agitada del mundo, y nos aconseja el recogimiento, la soledad, el desprendimiento y algo de ironía.

La superstición y la criminalidad entre los rusos

EN el vasto imperio ruso hay una porción de comarcas en las cuales se conservan y se perpetúan las supersticiones que las edades pasadas les legaron. Acerca de este asunto, M. Levis-tine publica en la *Revista del Ministerio de la Justicia*, de Rusia, algunos datos curiosos que creemos interesante reproducir.

Se presenta por ejemplo una epidemia, como sucedió en 1831, en 1855 y en 1872: el hombre es impotente para resistir el devastador azote, y la credulidad del pueblo aterrorizado busca algunos remedios y como en otro tiempo recurre a los sacrificios para aplacar la cólera divina, inmolando animales y aun hombres. Generalmente las personas sacrificadas son enfermos y ancianos a quienes la muerte acecha; pero en 1861 se cita el hecho ocurrido en la provincia de Turucán, en donde un campesino enterró a una muchacha, pariente suya, para protegerse contra el cólera que amenazaba invadir la aldea.

Estos sacrificios humanos, aunque se reproducen de cuando en cuando, son excepciones; en cambio, hay otras supersticiones muy extendidas, que a menudo dan lugar a asesinatos. Cuando se teme que una epidemia invada un pueblo y causa estragos entre hombres ó animales, los habitantes de aquél se entregan a ceremonias destinadas a conjurar el mal, a arrojar de la comarca al espíritu maligno, ó a impedirle que a ella se acerque. A media noche se levanta una mujer para tocar a alarma, golpeando en una especie de tambor: cuando suenan esos golpes convenidos, levántanse las demás mujeres de la aldea y provistas de diversos utensilios u objetos domésticos, cacerolas, garrotes, hoces, etc., salen de sus casas; la que dió el aviso se quita la camisa y se pone a conjurar la muerte, mientras las demás van a buscar una carreta, a la que se engancha una muchacha virgen ó una mujer que no haya tenido hijos, y se organiza una procesión que conduce la carreta haciéndole dar tres vueltas alrededor del pueblo. A la cabeza del cortejo se lleva la imagen de San Veas, ó, según las circunstancias, la de San Froile; sigue luego una vieja vestida solamente con una camisa y llevando los cabellos al aire y enmarañados, y detrás de ella la muchedumbre que arrastra la carreta y lanza gritos y aullidos para espantar al espíritu maligno. Los surecos que el vehículo traen en el suelo han de servir de obstáculo y de barrera infranqueable a la enfermedad, que a menudo procura burlar la atención de las mujeres, adoptando la forma de un hombre; pero las mujeres están alerta, y la crónica judicial registra más de un caso en que un pobre diablo a quien aquéllos encontraron mientras celebraban su ceremonia, ha sido apaleado ó dejado por muerto.

Es muy natural que en un medio ambiente de tal índole, los brujos y las brujas ocupen un lugar importante. Poca cosa basta para que cualquiera sea considerado como brujo, mas por lo general ha de ser reconocido por una marca exterior, como por ejemplo, tener los ojos rojos; otras veces, algún guasón se atribuye la cualidad de brujo para divertirse y vivir a costa de sus vecinos; pero este capricho le expone también a serios peligros, porque a menudo el populacho asesina a los hechiceros, haciendo con ellos verdaderos autos de fe.

Citase, entre otros, un hecho ocurrido en 1871 que nos transporta a la Edad Media. En la aldea de Vratchevka (distrito de Tikhvinsk) vivía una anciana enferma que sólo se ganaba el sustento ejerciendo la brujería. Sucedió que en aquel pueblo enfermaron repentinamente varias mujeres, las cuales sospecharon que su mal era debido a la vieja Ignatievna: la sospecha, en un principio vaga, no tardó en generalizarse y tomar cuerpo, hasta que al fin los aldeanos determinaron acabar cuanto antes con la bruja, y sin más forma de

proceso la encerraron en su choza y pegaron fuego a ésta, que, consumida por las llamas, se derrumbó, sepultando entre sus ruinas a la hechicera. En 1893, en la provincia de Tversk, un hijo mató a su madre por sospechas de que era bruja. En 28 de diciembre de 1895, hallábase reunida en las inmediaciones de la iglesia de San Pantancleimón, una compacta muchedumbre compuesta de enfermos: una aldeana, Natalia Novicova, apiadada de un pobre muchacho que entre aquella multitud se encontraba, trabó conversación con él y le dió una manzana; pero apenas hubo el chico mordido en el sabroso fruto, sintióse acometido de un ataque de nervios. El hecho no escapó a la atención de los circunstantes, los cuales, convencidos de que se trataba de una bruja, pronto ajustaron sus cuentas a la buena mujer, propinándole tal paliza que la dejaron medio muerta.

La influencia nefasta y los manejos criminales de los hechiceros no cesan con su muerte, pues aun después de muertos persiguen con su venganza a sus conciudadanos. En 1893, en la provincia de Pinzensk, una epidemia había causado numerosas víctimas: los habitantes de la aldea de Tachumacoff celebraron una reunión para encontrar los medios eficaces de acabar con la enfermedad, cuya causa eran evidentemente los manejos de una bruja fallecida y enterrada hacia mucho tiempo. En efecto, cada noche aparecía sobre su tumba un globo de fuego, que, despidiendo chispas, corría por todo el pueblo, llevando la enfermedad a todas las casas. Pronto dieron con el remedio: desenterraron el cadáver de la bruja, y después de haberle hundido en la espalda una estaca de pobo, volvieron a su tumba, encargándole que en lo sucesivo no se moviera.

Algunos difuntos se burlan de sus paisanos apartando de las comarcas la lluvia celeste, pues tienen el poder de destruir las nubes. Por esto en las épocas de gran sequía se ve a los habitantes de ciertas aldeas ir a desenterrar los cadáveres de quienes se sospecha que se divierten de este modo, (generalmente personas fallecidas repentinamente), y arrojarlos a un torrente, a un lago o a un río.

Otra superstición causa también numerosas víctimas. Algunas religiones, algunos cultos disidentes, necesitan, según cree el vulgo, sangre de hombre o de niño para la celebración de sus ritos secretos: así es que, cuando se acerca la fecha en que se supone que se ha de celebrar la sanguinaria ceremonia, si desaparece algún individuo de la aldea, la imaginación popular supone que ha sido sacrificado en calidad de víctima, resultando de ello, con frecuencia, motines y matanzas como las de Balte en 1881 y de Nijni-Novgorod en 1884, en que fueron asesinadas diez personas.—X.

EL REPOSO DE LAS PLANTAS

TODAS las plantas, hasta en aquellos climas aparentemente más favorables para la continuidad de los fenómenos vitales y de crecimiento, necesitan un período de reposo, un período en que se debilita o disminuye su fuerza. Para unas el reposo es durante la estación de las lluvias, para otras en el tiempo de sequía; unas lo tienen en el período frío o relativamente frío del año y otras en el de más calor.

El escandinavo M. W. Johanneses, dice la *Revue scientifique*, se propuso encontrar la manera de abreviar ese período de reposo, y cree haberlo descubierto en un procedimiento muy raro, especie de intensificación del período de reposo, que consiste en exponer por veinte y cuatro horas los bulbos o los botones a la acción de una atmósfera saturada de vapores de cloroformo o de éter. Sea cual fuere la interpretación que pueda dársele, el hecho es que en los bulbos y las plantas sometidos a ese tratamiento se observa que el crecimiento vegetativo es mucho más rápido. El experimento de M. Johanneses puede llegar a ser de interés práctico muy considerable. Se ha observado ya que unos tubérculos de orquídeas, expuestos al calor, cerca de los tubos de la estufa y que por consiguiente estaban casi secos, recobraron su vegetación mucho antes que los tubérculos conservados por el procedimiento ordinario.

PSICOLOGIA DE LAS MULTITUDES

EN una brillante conferencia efectuada en París, en la Sociedad de Conferencias, discutió M. Maurice Spronck acerca de la *Psicología de las multitudes*. Después de definir la «multitud» estableció como principio, que no es simplemente una reunión o «suma» de individuos, sino una entidad nueva, un ser aparte, tan distinto de los miembros que la componen, como es diferente el producto de una combinación química de los elementos que lo forman. La observación más sencilla demuestra la verdad de este principio, y es fácil comprobar que la reunión de los individuos

modifica instantáneamente sus costumbres físicas o morales, imponiéndoles convenciones y preocupaciones que ellos aisladamente no tienen. La multitud es la que aplaude en el teatro, y lleva a él exigencias que cada uno de ellos particularmente no tiene cuando lee solitario a la luz del hogar el mismo asunto en forma de novela. Todo el mundo ha podido observar la gajonería relativa del público de los teatros y el disgusto que le deja siempre el desenlace si no es optimista y moral, a la vez que, en tiempos de revuelta o bajo la influencia de una pasión común, se verá como corren en masa hombres muy buenos a los crímenes más horribles. Muchos ejemplos históricos han demostrado que la multitud es un ser aparte, a menudo inconsciente, o cuyo nivel intelectual es infinitamente inferior al de los individuos.

¿Cómo se explica ese fenómeno? M. Spronck cree que hay motivos fisiológicos; que de un individuo a otro se establece cierta comunicación secreta, dando por resultado que el temor, el éxtasis y la alucinación se extiendan como una epidemia. Como pruebas indiscutibles presenta el proceso de Urbano Grandier y los meetings religiosos de Norte América.

Estaremos hoy, como pretende M. Lebon, en la «era de las multitudes»? No lo cree así M. Spronck.

Por el contrario, en artes, literatura, religión y política, todo demuestra el desarrollo constante y excesivo del individualismo, lo que es muy sensible, según él opinó en la conferencia; pues si bien la multitud indisciplinada es inferior a los individuos, una colectividad organizada y dominada por una idea común resulta muy superior en todos sentidos. Hoy no existe casi ningún otro sentimiento que una tan íntimamente los espíritus como el de la nacionalidad, único que ha inspirado grandes cosas en el presente siglo.

ARTE DEL INGENIERO

CASAS DE PAPEL

DESPUÉS de las casas de vidrio, vinieron las de papel, tan opacas unas como otras. Hoy se hace papel con más facilidad que los pasteles de tierra con que se divierten los niños en la playa. En menos de un día se derriba el árbol gigantesco en el bosque, se lleva a la máquina, se transforma en papel, y sale en forma de periódico. Lo que era árbol por la mañana es periódico a la noche. El papel se hace con paja, con residuos de otras materias, etc.; y es tanta la producción, que, no hallando qué hacer con él, han inventado utilizarlo para la construcción de casas. En el estado de Wisconsin se había establecido desde 1857 una fábrica pequeña de ladrillos de papel, y ésta ha progresado de tal modo, que hoy es una gran maquinaria donde se hacen piedras de talla, en bloques de 2 a tres metros de largo por otro tanto de alto, y 30 a 100 kilos de peso, según el espesor. Son extremadamente duras y sólidas, tan resistentes como la piedra y más elásticas.

Con estos bloques de papel se hacen casas; y presentan más de una ventaja los nuevos materiales sobre las piedras talladas. El papel no es tan buen conductor del calor como el ladrillo o la piedra, así es que las casas son más frescas en verano, y se calientan fácilmente en invierno. Nunca están húmedas, pues los ladrillos se cubren con una sustancia grasa que los preserva de toda humedad. Al comprimir los materiales se les impregna con ciertas sales para impedir que puedan inflamarse y con sustancias antisépticas, de modo que las construcciones no están expuestas a incendios ni se deterioran con el destrozo de los insectos o micro-organismos.

Los norteamericanos dicen que el porvenir es de las construcciones de papel: casas, cañones, ruedas y carros, todo se hará de papel. Pero, a pesar de eso, no dejan de hacer sus buenos cañones de acero, ni de levantar en Nueva York las casas de 120 metros de altura con buena piedra del país, etc. Una cosa es decir y otra es hacer, hasta en los Estados Unidos.

HENRI DE PARVILLE.

UN HOSPITAL PARA PLANTAS

EL gobierno de los Estados Unidos ha mandado construir un hospital, que se destina exclusivamente para las plantas. Es un espacioso edificio, techado con vidrios, que ofrece las facilidades apetecibles para llevar a cabo, en grande escala, experimentos que antes sólo podían hacerse en pequeño en las huertas. El objeto es estudiar las naturalezas de las enfermedades que atacan a las plantas en campos y jardines.

Las plantas que se llevan al hospital son sanas y se inoculan después con los gérmenes de las enfermedades que suelen atacarlas. Las primeras especies que se han sometido a la experimenta-

ción son las azucenas, porque los jardineros de casi todas las regiones del país se quejan de que las que se cultivan, han sido atacadas por ciertas enfermedades que no han podido combatir. Los administradores del hospital creen que la enfermedad es producida por ciertos gérmenes que la propagan de unas plantas a otras, y para cerciorarse de ello extraen el jugo de las hojas atacadas, lo mismo que se hace en los hospitales con la sangre extraída de personas enfermas. Ese jugo se inocula a otras plantas sanas y se observan los resultados, a fin de buscar el remedio para cada una de las enfermedades.

El plan ha dado ya buenos resultados con el algodón de las Carolinas: éste viene sufriendo de una enfermedad que amenaza desolar los campos, pues ataca las plantas con tal rapidez que mueren en un par de horas. El examen microscópico demuestra que el mal se debe a que los hacendados acostumbran sembrar arverjas en el campo, tan luego como recogen el algodón. Tales leguminosas crían una variedad de hongos que se ceban en estas plantas, y tapando las células por donde la savia circula, hace que se sequen lo mismo que si se hubieran cortado con un cuchillo.

LA BIBLIA EN INGLATERRA

CUÁNTOS ejemplares de la Biblia ha publicado y distribuido Inglaterra en el presente siglo? El número que presenta el Mac Clure's Magazine, aunque inferior al verdadero, basta para infundir respeto. La Sociedad Bíblica, que es la más poderosa asociación de propaganda del Reino Unido, ha puesto en circulación desde 1808 ciento sesenta y tres millones ochocientos cuarenta y dos mil quinientos treinta ejemplares del libro sagrado. Esa formidable inundación de Biblias está sostenida por tres fuentes principales: las prensas de Oxford, las de Cambridge y la imprenta de la reina. Las prensas de Oxford imprimen Biblias hace más de trescientos años; la primera que publicaron tiene fecha de 1569. Es un establecimiento único en el mundo: allí se puede componer y tirar una biblia en cualquier idioma, antiguo o moderno: el persa, el sanscrito, el chino y el hebreo son moneda corriente en la casa, y ni aún los dialectos más desconocidos e inverosímiles les atemorizan. En el gran taller de composición contienen las cajas caracteres que representan las voces emitidas por todos los pueblos de la tierra.

En Oxford se imprime la Biblia en trescientos veinte idiomas distintos.

Actualmente posee la Sociedad bíblica la más hermosa y rica colección de Biblias que puede haber en el mundo. En sus vidrieras no falta probablemente ni un solo modelo de los millares de ediciones que se han publicado en todos los idiomas, desde las más ordinarias hasta las de más finísima impresión, desde las primeras Biblias publicadas en inglés hasta las que pertenecieron a los reyes y las reinas, con la firma de sus ilustres propietarios.

También están allí representadas las ediciones extranjeras como la *Bible des culottes*, publicada en Ginebra en 1560, con la extraordinaria aserción de que Adán y Eva se pusieron a coser unas con otras las hojas de la higuera para hacerse unos calzones.

UN ERROR JUDICIAL

VIVIA en Vladimir un comerciante llamado Aksenor, el cual poseía dos tiendas y una casa.

Cierta día resolvió ir a la feria de Nigni-Novogorod, y al despedirse de su mujer, ésta le dijo:

—No te vayas, Iván. He tenido un sueño horrible, en el que te me has aparecido con la cabeza cana.

Aksenor se echó a reír y exclamó:

—Nada temas; voy a la feria y de ella te traeré muy buenos regalos.

Iván partió al fin, y al término de la primera jornada encontró en el camino a un mercader conocido suyo con el cual entró en una posada, con objeto de pasar allí la noche.

Los viajeros cenaron juntos y luego fueron a acostarse en dos habitaciones contiguas.

Aksenor era muy madrugador y, por consiguiente, se levantó al rayar el alba, y llamó al postillón para proseguir su viaje.

Pagó después al hostelero y partió.

Al cabo de cuatro horas de marcha, detúvose de nuevo en una alquería para descansar y tomar algún alimento. Cuando iba a sentarse a la mesa, presentóse de pronto un polizón acompañado de dos subalternos.

Acercáronse los tres á Aksenor, á quien el funcionario del Estado, dijo:

—¿Dónde has pasado la noche última? ¿Quién eres? ¿Cómo te llamas?

—¿Por qué me interrogáis de ese modo? Yo no soy ningún bandido, y viajo para asuntos particulares.

—Te interrogo, porque el mercader con quien has pasado la noche, ha sido asesinado.

Los polizontes registraron acto continuo la maleta de Iván, y encontraron en ella un arma blanca manchada de sangre.

—¿A quién pertenece este cuchillo?

Aksenor, lleno de espanto, no sabía qué contestar.

Sin embargo, á los pocos instantes exclamó:

—Ese cuchillo no es mío y... no sé... nada de lo que me decís.

—Esta mañana han encontrado muerto en la cama á tu compañero, y tú eres el autor del crimen. ¿Cuánto dinero le robaste?

Aksenor juró por Dios que no era culpable, y que nada había robado.

El polizonte ordenó que ataran á Iván y le llevarán á la prisión del pueblo más inmediato.

Juzgado por los tribunales, fué condenado á la pena de destierro por ladrón y asesino.

Aksenor pensó que sólo Dios sabe la verdad, y que hay que fiarlo todo á su misericordia.

Desde aquel día, Iván cerró el alma á la esperanza y no hizo más que orar.

Al día siguiente de haberse dictado la sentencia, Aksenor fué enviado á Siberia.

El infeliz comerciante permaneció allí veintiséis años. Su cabello había encanecido, y su rostro se había transformado de un modo singular.

Durante las horas de ocio, leía un Martirologio, y los días de fiesta asistía á la capilla para cantar en el coro.

El pobre deportado, privado de toda correspondencia, ignoraba si su mujer y sus hijos vivían aún.

Un día llegaron á Siberia nuevos desterrados. Uno de ellos, hombre ya muy entrado en años, refirió á sus compañeros los motivos de su condena.

—Me han enviado aquí por una simpleza—les decía—por haber robado un caballo, que no tuve más remedio que devolver á su dueño. Sin embargo, he cometido crímenes por los cuales merecía yo estar aquí desde hace muchos años. Pero como ni siquiera la justicia llegó á sospechar de mí...

—¿Y de dónde vienes?—preguntó uno de los deportados.

—De Vladimir, y me llamo Makar.

Iván levantó la cabeza y preguntó:

—¿Sabes si viven todavía los Aksenor?

—¡Ya lo creo! Son muy ricos, por más que el jefe de la familia esté en Siberia. ¡El infeliz habrá cometido algún crimen!

—Estoy aquí por mis pecados—contestó Aksenor con acento de tristeza—y sin duda merezco el castigo que sufro.

Iván no quiso decir una palabra más acerca del asunto. Pero los otros deportados refirieron á Makar la causa del destierro de Aksenor y cómo había sido condenado injustamente, por haberle encontrado en la maleta un cuchillo manchado de sangre.

Al oír esto, Makar fijó sus ojos en Iván y le dijo:

—Has envejecido mucho y estás desconocido.

—¿Pero has oído tú hablar de mi proceso?—preguntó Aksenor.

—¡Ya lo creo, como todo el mundo en esta tierra!

—¿Y sabes acaso quién el es matador del comerciante?

Makar se echó á reír y dijo:

—Lo será, sin duda, el individuo en cuya maleta se encontró el cuchillo.

Iván comprendió que aquel hombre era el asesino del mercader ruso.

El pobre deportado se levantó y se fué á su calabozo con objeto de acostarse. Pero no pudo dormir en toda la noche.

Al día siguiente evitó la presencia de Makar, para no exponerse á cometer con él un acto de venganza.

Transcurrieron así dos semanas. Aksenor no podía conciliar el sueño y una noche notó que de una de las paredes se desprendían algunos fragmentos de ladrillos. Quiso ver lo que era y descubrió á Makar en el momento en que éste salía de debajo de una cama.

Iván hizo como que no le veía; pero Makar le asió de la mano y le dijo que estaba abriendo un agujero en la pared con objeto de preparar su fuga.

—Sólo te pido—añadió—que guardes el secreto. Te fugarás conmigo, sin peligro alguno. Sin embargo, ten entendido que si hablas, me azotarán cruelmente y no tendré más remedio que matarte. Aksenor tembló de cólera, retiró la mano y contestó:

—Ni yo quiero fugarme, ni tú tienes necesidad de darme muerte. ¡Ya me matastes hace veintiséis años! Dios decidirá si he de denunciarte ó no.

Al día siguiente, al practicar el registro de la cárcel, los soldados descubrieron el agujero que estaba abriendo Makar. El jefe interpeló á todos los deportados, y todos se negaron á declarar en contra del culpable.

Al llegar el turno á Iván, le dijo:

—Anciano, tú que eres un hombre justo, dime ante Dios quién ha hecho eso.

—No puedo decirlo,—respondió Aksenor—Dios no me lo permite y, por lo tanto, guardaré silencio. Haced de mí lo que queráis.

A pesar de los esfuerzos del jefe, Iván no dijo una palabra.

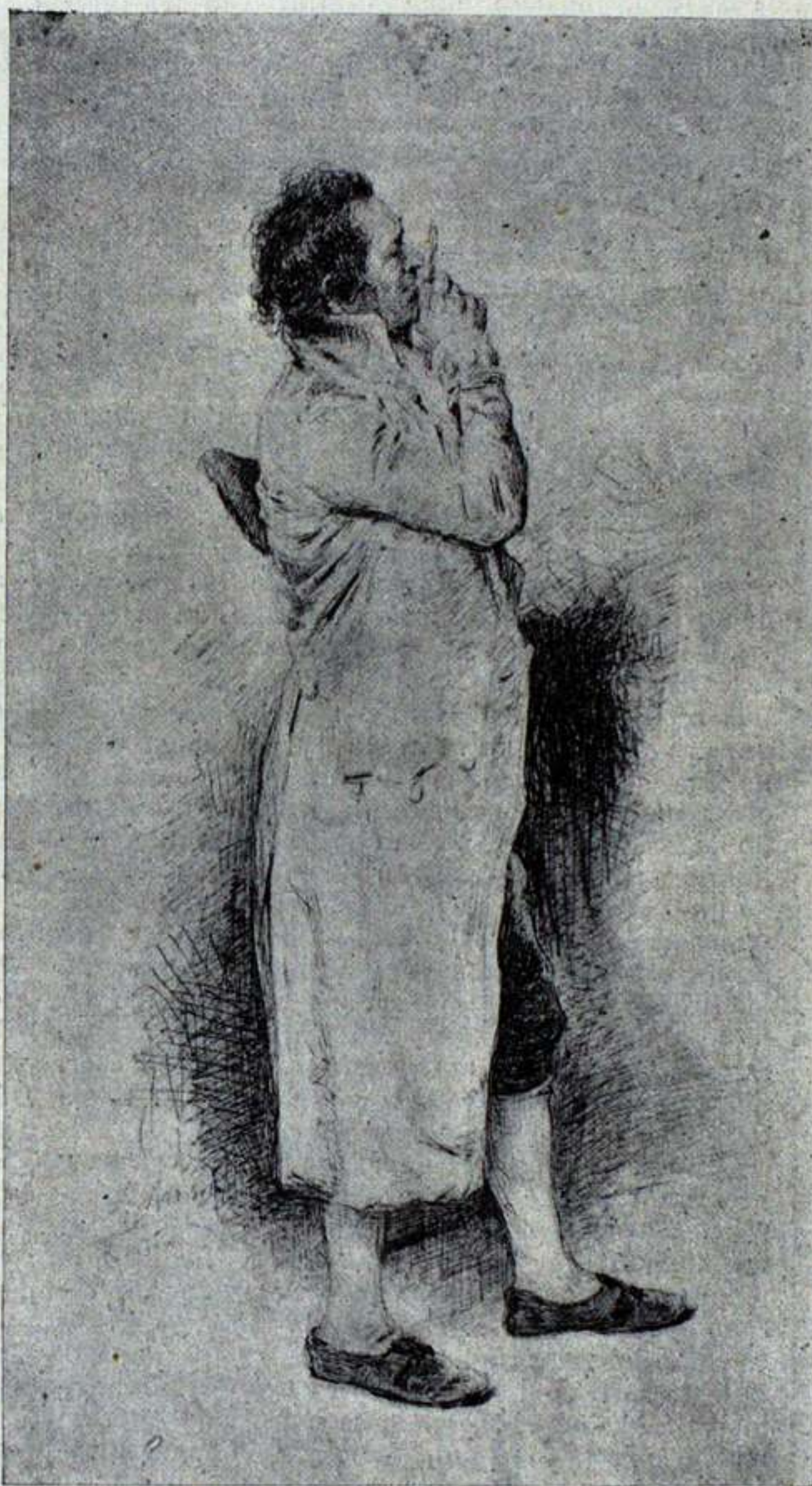
Al llegar la noche, notó Aksenor que alguien se acercaba á su lecho. Miró en la oscuridad y reconoció á Makar.

—¿Qué quieres de mí?—le dijo—Vete, ó llamo al centinela.

—¡Perdón, Iván!

—¿Perdón de qué?

—Yo soy el asesino del mercader y yo puse el cuchillo en tu maleta. Quise matarte también mientras dormías; pero en aquel momento oí ruido en el patio, oculté el arma entre tus ropas y empecé la fuga. ¡Perdóname, por amor de Dios!



BELLAS ARTES — DIBUJO Á PLUMA DE J. JIMÉNEZ ARANDA

Mañana mismo declararé que soy el asesino del mercader, te será devuelta la libertad y regresarás al seno de tu familia.

—¿A dónde quieres que vaya yo ahora? Mi mujer habrá muerto y mis hijos me han olvidado, sin duda. No tengo, en verdad, á dónde ir.

—¡Perdóname, Iván! ¡Perdóname en nombre de Cristo! ¡Quiero obtener el perdón del hombre grande y generoso que ha tenido la abnegación de no denunciarme!

Al notar Aksenor que Makar estaba llorando, se echó también á llorar.

Makar se declaró culpable. Pero cuando llegó la orden de poner en libertad á Aksenor, Aksenor había muerto ya.

LEÓN TOLSTOI.

D. JUAN IDIARTE BORDA

ASESINADO, al cerrar este número, el presidente de la República Uruguaya, son de triste actualidad las breves notas biográficas del que fué hasta hace pocos días primer magistrado de la vecina nación. Una mano criminal ha cortado sus días; no hay protesta que alcance á de-

terminar el sentimiento de horror que inspiran estos actos, que se repiten con demasiada frecuencia tanto en el viejo como en el nuevo continente; no es este el lugar, ni queremos estudiarlos, atribuyendo á pasiones políticas ó á dementes teorías revolucionarias tan trágicos sucesos. Deploramos un hecho, y enviando á la atribulada familia del señor Idiarte Borda el eco de nuestro pesar sentidísimo, extendemos nuestros votos de condolencia al pueblo oriental, tan agitado y combatido por discordias intestinas en estos últimos tiempos.

Nació el señor Idiarte Borda en Mercedes, capital del departamento de Soriano, en el mes de Abril de 1846, y sin más estudios que los elementales de primera enseñanza, completó en el curso de su vida y por su propio esfuerzo, su instrucción, luchando por la existencia ya como dependiente en el establecimiento de su padre, hasta los 18 años, ya como escribiente del general Galarza, ocupando después diversos puestos en la judicatura de paz y en la administración, é interviniendo activamente en la política, siguiendo en tres campañas al partido colorado y siendo electo diputado al congreso en varias legislaturas.

Están en la memoria de todos las condiciones en que fué electo para la presidencia de la república. Después de veintitrés días de reunirse la asamblea general sin poder formar mayoría en favor de ningún candidato, surgió á última hora el nombre del señor Idiarte Borda, como candidato de transacción, y una de esas evoluciones inexplicables, que son tan frecuentes en las asambleas políticas, reunió á favor de su nombre, la mayoría que no había podido obtener ninguno de los candidatos anteriormente propuestos.

Respecto á su gestión presidencial, pertenece ya á la historia; ella, en lo futuro, libre de los apasionamientos de los contemporáneos, estudiará lógica y justiciamente el período de mando del malogrado presidente uruguayo. ¡Descansen en paz!



EL GENERAL ANTONIO DÓNOVAN

EN la provincia de Entre Ríos ha fallecido el 15 del pasado mes de Agosto, un ilustre veterano, valiente y aguerrido soldado que en 33 años de servicios militares supo captarse las simpatías de amigos y adversarios políticos, y ser en la vida guerrera y en la civil, durante su acción de político militante, hombre de francas líneas y conducta serena. Tal era el general don Antonio Dónovan, arrebatado por cruel enfermedad al cariño de sus muchas relaciones sociales y á la dirección del ejército argentino que lo contaba entre sus jefes de valía indiscutible, como tenaz defensor y sostén perseverante de sus prerrogativas, de sus necesidades y de su progreso.

La carrera del general Dónovan debe seguirse en sus servicios á la nación, ora en las campañas contra los indios en el Sur y en el Chaco, ya en nuestras varias guerras civiles, que dieron ocasión para tantas sangrientas batallas.

Su hoja de servicios empezó el 2 de Julio de 1864; obtuvo el grado de coronel, el 9 de Julio de 1880 y fué nombrado general de brigada, el 5 de Agosto de 1886.

Además de este servicio continuado del que forma en el ejército de línea, fué llamado á desempeñar en diversas ocasiones cargos administrativos de índole militar, como jefe de guarnición en el interior, y otros civiles como el de Gobernador del territorio del Chaco, á cuyo desarrollo fiscal y económico se hallaba muy vinculado.

También tomó parte muy directa en la política militante, habiendo desempeñado durante algún tiempo la presidencia del comité de la capital del partido nacional, del que se retiró cuando empezaban las nuevas organizaciones de la presente lucha electoral, para buscar en Entre Ríos la restauración de su quebrantada salud.

D. MARCO AVELLANEDA

RASGOS de civismo y de carácter tiene el señor Avellaneda que lo destacan de la turba multa de políticos, y en breves lineamientos generales vamos á esbozar los principales rasgos de la vida del actual Presidente del Centro Unión Azu-

carera, que hace honor por sus condiciones al apellido histórico que lleva.

Desde 1868 viene constantemente representando a Tucumán, en el Congreso Nacional; es decir, desde que tuvo la edad requerida por la Constitución para ser diputado, ha sido generalmente Presidente de la Comisión de Hacienda y su miembro informante en sus debates más trascendentales, prestando así, como en toda su larga vida parlamentaria, el concurso de su pensamiento y su acción personal, con verdadera honradez, siempre que los intereses públicos estaban comprometidos.

Entre los diversos cargos públicos que ha desempeñado, debe citarse el de Interventor Nacional en la provincia de Corrientes, donde prestó un servicio más a su país, cumpliendo dignamente la misión pacificadora que le había sido confiada; así es que en aquella provincia se recuerdan gratamente los procedimientos inteligentes y correctos del Interventor Avellaneda, quien, acallando a los unos, convenciendo a los otros, é insinuándose con los más tenaces, llamó a la razón a los ofuscados más rebeldes, predicando a todos la concordia y la paz.

El señor Avellaneda ha sido Director y Presidente, en diferentes épocas, de los Bancos de la Provincia, Nacional y de la Nación, y una de las hermosas páginas de su vida pública resalta en la

DOCTOR ELISEO CANTÓN

EL retrato con que ilustramos la página 325, es el de un médico, representante notable de la generación argentina que lleva hoy la suma de la labor intelectual en el país. La figuración científica y política del doctor Eliseo Cantón desde 1887 a 1897 le separa del conjunto de los hombres de su tiempo y le da un relieve propio. Verdad es que tal resultado es consecuencia natural de un espíritu activo, amante del renombre legítimo en la ciencia, por la ciencia misma y por la patria a que se pertenece.

Raros son los ejemplos de hombres que a su edad han logrado destacarse sobre los muchos, para contarse entre los elegidos. Si nuestro país produjese mayor número de estos trabajadores de su cultura y de su lustre, llegaríamos pronto a compensar las fuerzas tan desiguales de su crecimiento y desarrollo. Aquí no hemos llegado aún a fijar las miradas y la consideración debida a los conciudadanos que labran la ciencia nacional, como en otros pueblos, que ven en sus profesores, jóvenes ó viejos, sabios ó estudiosos, verdaderas grandes promesas para los días futuros; porque

Tucumán en el verano de 1886 a 1887.

Durante esos días aciagos, secundando la benéfica acción de la Cruz Roja, se aisló, él solamente, en el lazareto allí establecido, con los primeros enfermos caídos por la peste. Y luego, después de fundar el lazareto Monteagudo y dominado el flagelo, se trasladó, en compañía del malogrado doctor Benjamín Aráoz—alma nobilísima arrebatada con tanta crueldad por la muerte, cuando sus compatriotas lo habían elevado a la primera magistratura política,—a las provincias más septentrionales de Salta y Jujuy, a prestar los cuidados de la ciencia a las poblaciones invadidas por el cólera.

En 1888 se hizo cargo el doctor Cantón de la dirección facultativa del establecimiento balneario del Rosario de la Frontera, é inicia y ejecuta en él reformas hidroterápicas que cambiaron la faz de aquella estación tanto tiempo estagnada en una rutina sedentaria y estéril.

Trasladado a Buenos Aires en 1890, a ocupar su banca en el Congreso, fija aquí su residencia y el centro de su profesión y estudios más amplios en la ciencia, que, como veremos, explora y ensancha entre nosotros bajo aspectos nuevos y especialmente relacionados con la tierra argentina. El gran concurso de 1891, celebrado por el «Círculo Médico Argentino», le otorgó el primer pre-



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. — ARROYO DEL PRADO
(Fotog. de Fitz Patrick)

renuncia del puesto de Presidente de la Inspección de Bancos Garantidos. Llamado a desempeñarlo, con el aplauso de la opinión pública, que confiaba en su probidad y patriotismo reconocidos, lo abandonó francamente cuando se pretendió servir de esa importante institución para operaciones financieras que el señor Avellaneda juzgó irregulares, y que denunció al país en un documento valiente, honrado y de probatoria y contundente lógica especificativa en los argumentos, premisas y conclusiones.

Ministro de Hacienda de la Nación, en la presidencia del doctor Sáenz Peña, el escaso tiempo de su permanencia en el alto cargo financiero no le permitió desarrollar sus planes, que eran esperados con verdadero anhelo, fundándose en su experiencia y en sus vastos conocimientos en la materia, que malogró un rápido cambio político de los muchos que distinguieron aquella gestión presidencial.

La Cámara, al designarle reiteradas veces para ser su Presidente, (que también lo es actualmente) no ha hecho más que exteriorizar, por decirlo así, el respeto que se le tiene, y la alta estimación que merece el señor Avellaneda, de amigos y adversarios, por la probidad de sus antecedentes, por la bondad de sus prendas personales y la seriedad y corrección con que llena las funciones de ese puesto político confiado a su prudente experiencia.

todos forjan la grandeza de los que vendrán mañana.

El doctor Eliseo Cantón ha nacido en una provincia argentina que tiene una prole intelectual fecunda. Hizo sus estudios preparatorios en el Colegio de aquella ciudad hasta 1880, en que viene a hacer su carrera científica y su personalidad intelectual, en esta metrópoli, foco inmenso de ciencia y cultura que a todos nos alberga. Desde los principios de su vida universitaria, pudo realizar el aprendizaje teórico y experimental, como practicante interno de los hospitales.

Aún no había abandonado las aulas, pues cursaba su cuarto año, cuando fué nombrado cirujano de primera clase de la escuadra. En este cargo, tomó parte en la expedición militar al Chaco, al mando del general don Benjamín Victorica. Por tal campaña, utilísima para un hombre de estudio y observador, bajo muchos conceptos, obtuvo el grado de Sargento Mayor y la medalla con que fueron premiados los servicios de los que realizaron aquella importante operación.

Concluida la cruzada universitaria en 1886, con el título obtenido con brillantes pruebas, vuelve a la provincia natal a poner sus conocimientos, experiencia y altas condiciones de filántropo, al servicio público. No tardó la naturaleza en utilizar sus aptitudes y su abnegación personal y científica. Una violenta epidemia de cólera asoló a

mio por su libro sobre *El Paludismo* y su *Geografía médica en la República Argentina*, que, además, le valió juicios honrosos de notables autoridades europeas, cuyas comunicaciones hemos leído.

Unos triunfos traen otros, como toda labor eficaz tiene su recompensa. El mismo año 1891, la Academia de Medicina de la Universidad le propuso en primer lugar, en la terna de candidatos para la cátedra de Zoología Médica; y es confirmado por el Poder Ejecutivo y por tanto incorporado al cuerpo de profesores del Instituto de donde saliera hacia cinco años.

Siguiendo buenos consejos de la experiencia y sus naturales inclinaciones de filántropo, ha consagrado lo que puede llamarse su especialidad técnica al mejoramiento de las condiciones higiénicas de las regiones de la República donde el paludismo es endémico y bien caracterizado. Él había hecho el primero en nuestro país estudios extensos, que publicó en un nuevo libro titulado: *El Parásito de las fiebres palustres*, en 1894, sobre este germen patógeno.

El libro sugirió al Gobierno el pensamiento de encargar al autor el estudio de la región Norte de la República, bajo el punto de vista de las aguas minerales y termales. Realizó su viaje circular por todas las provincias andinas, para ir a detenerse en Tucumán, Santiago, Salta y Jujuy, objeto

principal del libro que fué resultado de aquella excursión, y se titula: *Estudio sobre las aguas minerales del Norte de la República*, algunas de cuyas páginas se han publicado en esta revista.

Tan valiosos trabajos y pruebas de competencia científica, le conquistaron el nombramiento de vocal honorario del Departamento Nacional de Higiene, y sus continuos servicios a la benemérita institución de la Cruz Roja, el de Inspector General de la Sociedad en la República Argentina.

La cátedra que desempeña en la Facultad de Medicina, es un laboratorio donde se estudia sin tregua y se realizan observaciones del más alto interés científico, en esa rama tan nueva y tan fecunda en soluciones importantes. Fruto de más experiencias y continuos estudios del profesor de Zoología Médica, es la nueva obra que ha empezado a publicar con el título de *Tratado de los zooparásitos del cuerpo humano*, que lo es, según su autor, de parasitología humana, destinado al aula, pero en el cual, siguiendo una inclinación natural del espíritu, en el sentido de imprimir cierto carácter nacional a sus trabajos y enseñanza, ha dado toda la amplitud necesaria al estudio de aquellas especies parásitas que, ya oriundas o exóticas, se encuentran más o menos diseminadas en el territorio de la República.

Debe la ciencia argentina al doctor Eliseo Cantón muchos trabajos que se señalan por aquel carácter nacional y práctico indudable, y es conveniente, al exhibir al hombre, acompañarlo de su obra. Sus libros y monografías publicados hasta ahora, son:

1. El paludismo de la provincia de Tucumán. Tesis 1886.
2. Baños termo minerales del Rosario de la Frontera. 1888.
3. Primeros datos estadísticos obtenidos en el balneario del Rosario de la Frontera. 1888.
4. El paludismo y su geografía médica en la República Argentina. 1 volumen. 1891.
5. Límites hidatiricos y *toenia eghi nococus*; su distribución en la República Argentina. 1892.
6. El hematosoario del paludismo y el bicloruro de quinina. 1892.
7. Profilaxia del paludismo y provisión de aguas corrientes a varias provincias. 1893.
8. El parásito de las fiebres palustres. 1 volumen. 1894.
9. Conferencias sobre zoología médica. 1 volumen. 1895.
10. Estudios de las aguas minerales del Norte de la República Argentina. 1 volumen. 1896.
11. Tratado de los zooparásitos del cuerpo humano. 1 volumen. 1897.

En un país como el nuestro, donde a nadie, que posea una ciencia, o un arte, le ocurre escribir y legar, por lo menos, para su nombre, una obra que atestigüe en el tiempo su paso por el mundo, esta suma de labor intelectual puede considerarse enorme y como promesa de libros más amplios y fundamentales que, sin duda, tiene en proyecto el laborioso profesor.

Corresponde ahora, en estos breves apuntes, reseñar la vida pública o política del doctor Eliseo Cantón, cuyo desarrollo y labor intelectual hemos expuesto. En esta República, como en todo país joven, son frecuentes, innumerables, los casos de hombres que abrazan más de una rama de la actividad humana o social. Aquí casi todos o todos, tienen que ser políticos: unos porque es el medio para llegar al fin superior intelectual, otros porque el éxito y las simpatías los atraen a las posiciones gubernativas donde son como elementos de ornato o hijos de los partidos políticos.

Un año después de recibido su título de doctor en medicina y después de los trabajos realizados en Tucumán, es elegido el doctor Cantón, diputado a la legislatura local: a esa que puede llamarse escuela preparatoria del Congreso y demás altas funciones. Diputado en 1887, la Cámara lo elige, además, su presidente.

De allí es enviado al parlamento nacional, en 1890. Reelecto en 1894, desempeña todavía su mandato legislativo, siendo, como debe comprenderse, uno de los miembros más estimados y útiles de la Cámara joven.

En esta faz de la personalidad que historiamos deben observarse dotes propias que le elevan sobre el nivel general de la asamblea a que pertenece. Realizando un equilibrio no siempre fácil de encontrar, sabe ser hombre político, sin dejar de ser hombre de ciencia, y éste no daña al primero, que es lo más frecuente; más todavía: es una fuerza parlamentaria eficaz en situaciones determinadas, y muy especialmente en aquellas en que se necesita apoyar la polémica sobre conocimientos de naturaleza científica.

Por mucho tiempo ha sido miembro de la comisión de obras públicas y en ese carácter ha sostenido debates de verdadera trascendencia económica, como la del ferrocarril de Bahía Blanca a Neuquén, que se halla en construcción, y las que ha provocado cada vez que fué preciso, esa obra colosal e imperecedera del puerto de la Capital, que tanto ha de producir para la República entera por el engrandecimiento comercial que ella significa.

Hemos asistido también a discusiones luminosas sostenidas en la Cámara, cada vez que se ha tratado de los impuestos a los azúcares, la indus-

tria principal de la Provincia que el doctor Cantón representa. Sus estudios económicos, financieros, técnicos al respecto, expuestos en discursos extensos y animados, son, en su género particular, otra parte que debe agregarse a la labor de su inteligencia fecunda y activa, a la vez que son páginas honrosas para la tribuna donde fueron pronunciados. Estas han sido verdaderas «campañas parlamentarias», sostenidas por el representante tucumano, con su palabra fácil, elegante y persuasiva, como de profesor habituado a las demostraciones de la cátedra.

Así como hicimos con sus libros y escritos científicos, enumeremos también, además de los trabajos ya referidos, los principales beneficios que a su iniciativa parlamentaria deben su Provincia y la Nación:

1. Empréstito para la provisión de aguas corrientes a la ciudad de Tucumán.
2. Expropiación de una media manzana de tierra, anexa al edificio de la Facultad de medicina, destinada a la creación de una morgue y un instituto médico-legal.
3. Proyecto, recibido con gran simpatía por la Cámara, para la creación de una colonia nacional de alienados.

J. V. G.

EXCMO. SR. D. JUAN DURÁN Y CUERBO

Si las condecoraciones de que está en posesión el Excmo. Sr. D. Juan Durán y Cuerbo, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de España en la República Argentina, revelan los méritos del diplomático en su honrosísima carrera, la simpatía y el afecto que le rodean en la sociedad argentina, patentizan las nobles cualidades del caballero que representa a la madre patria en esta comarca de la Plata.

Larga y fecunda ha sido la laboriosa vida del ilustrado diplomático, y en breve reseña exponeremos, como ilustrativo dato, su hoja de servicios desde que fué agregado diplomático supernumerario en la Secretaría de Estado de su país, en 1854.

Fué nombrado auxiliar 9.º de la Secretaría de Estado, con el carácter de agregado de número, en 1861; 8.º, 1861; 7.º, 1863; 6.º, 1863; 5.º, 2.º con el carácter de Secretario de 2.ª clase, en 1863; 3.ª y 1.ª, 1864; auxiliar 2.º de la clase de segundos, en 1865; 2.º de la 1.ª, 1869; Secretario de 2.ª clase en el Ministerio, 1874; auxiliar de la clase de primera del Ministerio, 1875; Secretario de 1.ª clase, Oficial del Ministerio, 1876; Encargado de Negocios, en Buenos Aires, 1882; Ministro residente en Buenos Aires, 1883; Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario, 1887; Ministro en Atenas, 1888; Ministro con residencia en el Ministerio de Estado, 1888 y 1889; Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario en el Perú, y desde 1890 al 97, en Buenos Aires, donde, como anteriormente indicábamos, goza en las regiones oficiales y en el seno de la sociedad cosmopolita de nuestra populosa capital, del prestigio y de la estimación que ha conquistado su afable trato y su irreprochable caballerosidad durante sus largos años de permanencia en nuestro país.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE TIRO AL BLANCO

DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

Se verificó esta distribución en el salón del Club Español, repartiéndose los objetos y diplomas a los tiradores vencedores en el último concurso.

Concurrieron al acto, el ministro de España, numerosos tiradores y escogida concurrencia, y la comisión de dicha asociación, de la que un grupo fotográfico ha servido para nuestro grabado, y después de breves palabras explicativas del acto, sencillo y severo, por el luto que afectaba a la colectividad española, pronunciadas por el presidente señor Aranda, de dicha asociación, se procedió a la distribución que reseñamos, cerrando el acto con algunas frases de agradecimiento, el señor ministro de España.

Blanco Inauguración, categoría B.—1 E. Passo bronce Belleza Romana; 2 G. Ch. Duca, fusil Winchester; 3 A. E. Terrarosa, tarjetero de porcelana y bronce; 4 Felisoli, tapete; 5 A. Ortiz, bronce Artista Florentino; 6 A. A. Romero, bajo relieve, La Caza del Oso.

Inauguración, categoría A.—1 A. Martínez, un cuadro Un paso de Artillería; 2 F. Casadella, carabina Winchester; 3 A. Panizza, una valija; 4 J. P. Bernasconi, un juego de cubiertos para postre; 5 F. Durrutti, centro de mesa de cristal y bronce; 6 Carlos J. Dawney, un antejo de campo.

Blanco República Argentina.—1 A. Martínez, bandeja de bronce; 2 Adolfo Panizza, tintero de bronce; 3 L. Hoppe, carabina; 4 E. M. López, reloj de fantasía; 5 G. Ch. Duca, un juego de te; 6 M. Viglione, un tintero de onix y esmalte.

Blanco España.—1 J. M. de Larrea, fusil Máuser español; 2 J. F. Casadella, carabina Martini; 3 P.

Taranco, medalla de oro del Tiro Federal Argentino; 4 R. Soto, medalla de oro; 5 P. Gilabert, un cuadro Una florista; 5 A. Ortiz, un tintero de bronce.

Blanco Suiza.—1 A. Albónico, Amazona combatiente; 2 J. P. Bernasconi, medalla de oro del Tiro Suizo de Buenos Aires; 3 M. B. Quirno, marco para retrato de ónix blanco; 4 C. J. Dawney, bronce Las Liras; 5 L. Hoppe, una licorera; 6 J. Canale, un jarro de electro plata.

Blanco Honor, punto más céntrico.—1 M. B. Quirno, bronce La ciencia iluminando al mundo; 2 F. Pascuale, cuadro de Bermúdez; 3 E. Schliepper, copa de la sociedad italiana de Tiro a Segno.

Honor, mayor número de impactos.—1 T. Bannón, cuadro Un remate; 2 F. Rossignoli, carabina Winchester; 3 C. J. Dawney, copa de la sociedad de Tiro Suizo del Rosario.

Blanco Italia.—1 Luis Watteau, bronce Judit; 2 C. J. Dawney, fusil Dandoteau; 3 A. Gerkens, centro de mesa de metal y cristal; 4 P. Dordoni, freno y látigo; 5 C. Rocca, álbum para retratos; 6 A. Languier, bronce Estrella del Mar.

Blanco Santiago.—1 C. R. Martínez, cuadro Una manola; 2 L. Watteau, marco para retrato; 3 E. Schliepper, un termómetro; 4 A. del Pino, carabina Remington; 5 A. Albónico, reloj y candeleros; 6 A. Gerkens, bajo relieve Un lebel.

Blanco Madrid.—1 A. C. Hugnet, cuadro crucero Río de la Plata; 2 J. M. Miranda, una pistola Bergman; 3 A. Rodríguez, una valija; 4 J. F. Casadella, bronce Duo de amor; 5 F. Sáenz, alfiler brillante y zafiros; 6 P. Reuta, un revólver.

Blanco Buenos Aires.—1 C. Galiastegui, 4000 cigarrillos habanos; 2 E. Guerrero, bronce Una manola; 3 B. de Carabassa, revólver Smith Wesson; 4 A. C. Hugnet, marco para retrato ónix rosado; 5 Arturo Uriarte, dos bronce Arlequines; 6 A. Marini, reloj de bronce.

Blanco América.—1 A. del Pino, ánfora de mayólica; 2 M. Lubary, gran medalla de oro; 3 D. V. Schoo, tintero de bronce; 4 E. Guerrero, una alhaja; 5 E. Galiastegui, una copa; 6 A. Romagosa, tintero y candelero de ónix y esmalte.

Blanco Campeón.—M. T. de Alvear, dos cuadros.

Por Fiestas y Teatros



La serie de conciertos anunciada por el conservatorio de música, tuvo en el «Prince George's Hall» su primer inicio y su primer triunfo ante un selecto auditorio, ya que no numeroso, (debido tal vez a la austeridad del programa musical) inteligente para apreciar debidamente, los progresos de esta musical asociación que dirige el reputado maestro Sr. Williams.

Destacáronse en la brillante sesión las interesantes hermanas señoras François de Rouquette y François de Pico, cuya primera, distinguida solista, sometióse al laborioso trabajo del conjunto, cooperó con sus compañeros señores Pini y G. y C. Marchal al lucimiento del cuarteto op. 132 de Beethoven, que a pesar de su valor no despertó entusiasmo y si sólo una templada complacencia.

Mucho más interés a la mayor parte del auditorio la sonata op. 19 de Rubinstein para piano y violín, que las señoras de Pico y de Rouquette interpretaron a satisfacción de todos.

En la 2.ª parte el interés subió en muchos grados con los estudios sinfónicos de Schumann, que la señora François de Pico ejecutó al piano con aquella suma de relevantes cualidades que siempre se le ha reconocido y que en esa noche le valieron grandes salvas de aplausos, los cuales apenas comenzaron a cesar, cuando la distinguidísima pianista hubo tocado dos piezas más.

El magnífico quinteto de Brahms op. 34 para piano, dos violines, viola y violoncello, cautivó luego la atención general y terminó la selecta

fiesta en medio de los plácemes y alabanzas de la concurrencia, que espera renovar las placenteras impresiones de la primera noche en los conciertos sucesivos.

La fiesta organizada por el «Club de Gimnasia y Esgrima» se llevó a cabo con un doble y muy laudable motivo: hacer entrega a los señores Matías Ferrúa y Martín Pardo de los diplomas y medallas que el club acuerda por actos meritorios, y mostrar buena parte de los valiosos elementos de diverso orden con que cuenta hoy la benéfica institución.

El programa se inició con una sinfonía por la orquesta, y el discurso del presidente del club, leído por el secretario señor Sebastián Lezica.

Presentóse después un grupo de niños, correctamente vestidos de blanco, que ejecutaron vistosos ejercicios con bastones, manubrios y clavos. Este grupo, que fué repetida y entusiastamente aplaudido, acompañando los niños Merlo, Alberto y Hernán Fernández, Leopoldo Gutiérrez, Carlos y Fernando Herraiz, Carboneschi, Luis y Emilio Ochagavía, Soullignac, Luis y Alberto Mendy, Jorge Delpino, Sundel, Avila, Walter y Raúl Molina, E. Castro, Sotermoser, Waldino Ponce, J. Pons, Sánchez, Fréchou y R. Medina.

Luego, los socios gimnastas del club, señores Oliveri, Héctor y Mario Zambra, Peyón, Pando, Tolomei, Voighlander, G. Mace, Alemandri, Castagnet, dirigidos por el profesor del club, señor Héctor Fadéux, ejecutaron verdaderas proezas en paralelas y barra horizontal, con aplauso simpático de la numerosa concurrencia, finalizando esta parte del programa con una nota verdaderamente cómica: un *Tug-of-war*, ó sea una vulgar cinchada por la sección niños, que mantuvo a la concurrencia en continua hilaridad para concluir colmando de aplausos a los pequeños vencedores.

La segunda parte constituía una conferencia con proyecciones luminosas, por el señor J. B. Ambrosetti, con el concurso del doctor Pedro A. Simoneone. Ausente el primero, leyó el interesante trabajo el secretario del club, señor Lezica. Esta conferencia, titulada «Un paseo a los Andes», resultó, como no podía menos de suceder, interesantísima, siendo repetidas veces interrumpida la lectura por bravos y palmadas.

La tercera parte fué iniciada por el vicepresidente del club, señor Eusebio E. Jiménez, quien, en un apropiado discurso, reseñó la acción heroica de los señores Ferrúa y Pardo, que salvaron en la cordillera y con peligro de su vida, a dos niñas de dos y seis años—llevadas todo un día sobre sus hombros—y salvando así con ello, también a los padres de las mismas.

Inútil es decir, que la presentación ante el público de los dos modestos héroes fué saludada con aplausos, hurras y prolongados vivas.

La sección niños se presentó nuevamente en una lección colectiva de sable y se iniciaron los asaltos entre socios y profesores, en el orden siguiente:

Florete—Profesor Longo y señor L. H. Costa.
Sable—Profesor Dupont y señor A. Pizzorno.
Sable—Profesor Scarani y señor A. del Pino.
Florete—Profesores Eugenio Pini y L. Panigazzi.

Pero, al verificarse este último asalto, que iba resultando el más brillante de todos, prodújose un accidente deplorable que impresionó fuertemente al público; en una de las paradas rompióse la punta del florete del profesor Panigazzi, yendo el arma a clavarse en el muslo derecho del señor Pini, y aunque la herida causada por el hierro quebrado debió ser muy dolorosa, el esgrimista se limitó a decir que estaba herido, suspendiéndose, como es consiguiente, el asalto.

La herida recibida por el señor Pini es muy leve, según lo declararon los facultativos que en el acto le prestaron asistencia felizmente, y de ello se alegró todo el selecto concurso de la simpática fiesta.

La temporada lírica del teatro San Martín, teatro vestido de nuevo con las reformas últimamente efectuadas en él, ha empezado con buen pie: el actual empresario entiende de estas cosas de teatro, y visitando el templo (ora de Talía, Terpsicore ó menores dioses de la grey olímpica) base decidido a debutar con *Aida* con artistas casi desconocidos para nuestro público, pero que no por eso fueron menos aplaudidos por el numeroso auditorio que asistió al incentivo de la música buena y barata que pregonaron los voceros del «réclame» con anticipación oportuna.

Casi todos los cantantes que debutaron son muy jóvenes, y esto unido a su desconocimiento de nuestro público, duplicó su trabajo, con obligarles a triunfar a la vez de las grandes dificultades de la obra y de su propia zozobra; pero; todos quedaron airoso, comenzando por el tenor Cartiá, ya conocido nuestro, que en la parte de Radamés reprodujo los aplausos que le valió en su anterior temporada del mismo teatro. Conserva su potente y bella voz, y ha mejorado bastante su estilo.

Debutaba María Ana Rossini en la parte de protagonista, y a pesar de su desconfianza en sus facultades veladas por reciente dolencia que aún le aquejaba, se mantuvo a la altura de su papel y del

renombre que a pesar de su juventud ha adquirido en varios teatros y últimamente en el Real de Malta, cantando *Gioconda*, *Otello* y *Mefistófele*.

Aunque no hubiera llegado precedida de enviable fama, conquistada últimamente en el difícil Liceo de Barcelona, la señora Armida Parsi-Petella habría obtenido desde luego la adhesión de nuestro público por sus dotes de cantatriz, que van realizadas por una presencia muy hermosa. Su voz sonora, grata y vibrante fijó inmediatamente la atención, y brilló en las grandes escenas de su parte (Amneris), mereciendo los aplausos que obtuvo.

También quedó acogido muy favorablemente el joven baritono señor Benadetti, de voz bien timbrada y robusta y de estilo muy dramático. El señor Benadetti frasea con vigor y sabe hacerse aplaudir, sin embargo de que le notamos una tendencia a retardar que le desluce algo y fatiga al oyente.

Bella voz también la que el bajo señor Zuppi mostró en la parte de el Rey; y muy recomendable asimismo la del señor Rossato (Ramfis), de notable entereza é igualdad.

En resumen, amable acogida del juez y parte (el público) que satisfecho de la homogeneidad del conjunto, a pesar de algunos desequilibrios de sonoridad en la orquesta y de algunas irregularidades de detalle, aplaudió sinceramente, confiando en renovar aplausos y alabanzas en los días sucesivos de la temporada.

El teatro de la Opera cerró sus puertas, y con una correcta representación del *Tanhausser*, se despidió de nosotros la tan discutida compañía de Ferrari, en el presente año.

Esta despedida ha tenido para este público una nota simpática, risueña, de artístico relieve que han agradecido todos los amantes de la buena música: y esta nota relevante ha sido la ópera en un acto (que al *Tanhausser* precedió) denominada *Il fidanzato del mare*, del pensionado argentino señor Héctor Panizza, que fué escuchada con interés grandísimo y aplaudida con justicia al ver la marcha franca, segura y gallarda de la obra, preparada por un delicioso preludio de la orquesta trabajado con delicadeza y verdad, renovando en los espectadores la impresión del mar y el blando susurro de sus aguas, como dice un reputado crítico de quien acogemos los conceptos siguientes:

«El primer coro general es una buena marinería, a varias partes en que el corte popular que reclamaba aquel canto de pescadores, está obtenido sin caer en la trivialidad, y la complicación polifónica sin llegar a la pedantería.

«El dúo que sigue, entre los prometidos esposos Vito y María—señor Mariacher y señora Bonaplata,—está conducido con facilidad, y rebosa sentimiento en muchas de sus frases, de notable fluidez y expresión, con no poca fuerza dramática hacia su final, cuando aumenta la zozobra de María al aproximarse la partida de su amante. El sentido de las voces está reforzado en todo este dúo por la copiosa labor orquestal que lo envuelve en una atmósfera de pasión y de arte.

«Así es que al llegar Vito a la frase: «¡Un altro bacio, e... in mar!», un largo y unánime aplauso premia esta hermosa y bien tratada escena al par que a sus dos celosos intérpretes, por el brío con que la sostienen.

«No menos interesante y bella resulta la escena siguiente, en que, sola ya María, sigue con medrosa mirada la barca en que se aleja su prometido. Es verdaderamente bella cuanto tierna, su romanza: «¡Amor mio, presto ritorna!» que va realizada por una orquestación rica que la engalana sin ofuscarla en ningún momento. Fué cantada inspiradamente por la señora Bonaplata y obtuvo los honores de la repetición.

«Tras estas páginas de sentimiento tan bien acogidas, vino la descriptiva de la tempestad, que llamó la atención de los entendidos por su eficacia y novedad; pues aunque los procedimientos empleados para la descripción de la tormenta fuesen ya más ó menos conocidos y consagrados, el joven maestro supo manejarlos con arte bastante para obtener a la vez la sensación de lo descripto y la originalidad.

«Las frases doloridas de María alternando con el coro de mujeres, sostienen bien en seguida el carácter de la acción, hasta su triste término por la llegada de todos los expedicionarios excepto Vito.

«Marcha el estilo tan unido, homogéneo y fácil en toda la obra, que la unidad de ésta es casi su cualidad saliente aún teniendo otras que tanto la recomiendan. Y como primera obra teatral de un joven de 21 años, es ya algo más que una brillante promesa.

«Así lo sintió y entendió el público, que llamó hasta cuatro veces a los dos artistas señora Bonaplata y señor Mariacher, y al maestro director, señor Mascheroni.

«A cada uno de los tres fué entregada una pequeña placa de oro con su respectivo nombre, como obsequio personal del autor Héctor Panizza».

Después de triunfar aquí como todos sabemos, y de renovar laureles en Montevideo, la eximia artista española María Guerrero ha recorrido algunas poblaciones de la república, siendo agasajada en La Plata, en el Rosario y en Córdoba, en

cuyas cultas ciudades se le ha rendido pleito homenaje a la ilustre representante del teatro de Calderón y de Lope, y de Ayala, del Fénix moderno, Echegaray (D. José) y de tantos afamados sostenedores del moderno teatro español.

Y vuelve, antes de partir para su patria hispana, la renombrada actriz a nuestra populosa capital, y vuelve a cubrirse el abono por 12 funciones en el «Odeon», que tantos y tantos entusiastas cuentan la Guerrero y su compañía entre nosotros.

RENÉ.



Boletín Salesiano—Con regularidad venimos recibiendo esta publicación religiosa de propaganda de la *Obra de D. Bosco*, como vulgarmente se llama a la maravillosa obra de aquel santo fundador de la Congregación Salesiana, y nos place hacer constar que el *Boletín* refleja en sus páginas toda la cristiana labor de los salesianos en el mundo entero, toda la resignación humilde en los trabajos y toda la confianza que en la madre de todos, María Auxiliadora, ponen los hijos de esta santa congregación.

Orzali y Cía.—La acreditada Fábrica Nacional de medallas que gira en esta plaza, bajo este rubro social, nos comunica que ha acuñado medallas con el retrato de don Antonio Cánovas del Castillo, de gran relieve y de cinco y medio centímetros de diámetro que venden a 3 pesos $\frac{3}{4}$ y a 5 pesos las especiales, todas ellas con su correspondiente cajita.

De Daniel Castro Hurtado—Acusamos recibo del folleto que este escritor chileno publica con el título de «*El asesinato de Sara Bell*», del que ya conocíamos algunas páginas por su publicación en un diario de esta capital: leído ya completo, resulta *atrayente* como hoy se dice, y hay vida en los diálogos, sencillez y claridad en el lenguaje é interés en el «asunto judicial» que ha sido el tema, durante mucho tiempo, de la prensa chilena. Agradecemos el envío.

Anuario estadístico de la ciudad de Buenos Aires—Por la imprenta, litografía y encuadernación de G. Kraft, se ha publicado este voluminoso libro de 619 páginas, repleto de datos de interés para cuantos sigan el complicado movimiento municipal de nuestra gran capital. Agradecemos el «Anuario», recibido al cerrar estas líneas.

Morea, Mendizábal y Cía.—Bajo este nuevo rubro social girará en lo sucesivo la conocida razón comercial *Morea, Aróstegui y Ayanz*, según circular que recibimos y de que tomamos debida nota.

La Equitativa.—Recibimos la memoria que esta Compañía de seguros sobre la vida, dedica a los tenedores de Pólizas, explicando el desarrollo y progreso de esta reputadísima Sociedad, y acompañando el balance del año 1896, trigésimo séptimo desde su fundación, que acusa un activo de \$ 116.773.947,35 y un pasivo distribuido en reserva sobre todas las pólizas existentes, calculada al 4 %, y todas las demás obligaciones... \$ 173.496.768,23 Sobrante total indiviso, valuación al 4 %..... 43.277.179,12 que acusa el floreciente estado de la renombrada compañía norte-americana.

Obras son amores...—La verdadera manera de demostrar el cariño que se tiene a una persona no consiste tanto en prodigarle las caricias y las dulces palabras, cuanto en preocuparse de apartar todo motivo de pena ó de disgusto que pueda afectar a la persona querida. Pero si esa persona es nuestra madre, nuestra propia mujer, la madre de nuestros hijos, ó nuestros hijos mismos, entonces, no sólo tenemos el deber de evitarles los motivos de pena ó de disgusto, sino también el de subvenir a sus necesidades. El cumplimiento de ese deber es relativamente fácil mientras vivimos—pero si la suerte no nos ha ayudado, si al morir no les dejamos nada, ó les dejamos deudas que pagar—cuál será la amargura de nuestros últimos momentos! Y sin embargo, nada más fácil que constituir un fondo para ese día fatal é inevitable de nuestra muerte; basta para conseguirlo apartar cada año una cantidad en proporción con nuestras entradas y constituir un seguro de vida. La utilidad y aún la necesidad del seguro de vida son indiscutibles. Esencialmente en nada se diferencia un seguro de vida, de un seguro marítimo ó de un seguro de incendios. Todo consiste en prevenir un riesgo probable—con la diferencia en favor del seguro de vida, que el riesgo no es probable, sino fatalmente cierto—y, sin embargo, muchos que jamás dejan de asegurar sus fincas contra incendios y sus mercaderías contra los riesgos de la navegación—navegan, por decirlo así, en el mar de la vida, creyéndose invulnerables é inmortales.

El comerciante sobre todo, aun cuando haya

logrado adquirir una posición independiente, ¿no puede morir en uno de esos momentos por los que tan frecuentemente pasa el comercio, en que las mercaderías han bajado de valor ó son invendibles y conviene esperar mejores tiempos para realizarlas, ó en que los créditos son incobrables?

Mientras tanto, los que se aseguran en compañías respetables, saben que, una vez presentadas las pruebas de una defunción, se sigue inmediatamente el cobro de la póliza y la familia se encuentra con fondos disponibles en el momento en que los gastos han tenido un aumento forzoso.

No son éstas, vanas reflexiones para un espíritu equilibrado, y los que quieran obtener más datos sobre un asunto tan importante deben consultar el prospecto de «La Equitativa del Plata», cuyo aviso va en el lugar correspondiente.

EL IDEAL para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni **arrugas**, ni **granos**, ni **pecas**, la epidermis sana y limpia, tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la **CREMA SIMON**, de los **Polvos** y del **Jabón Simon**.

Esta Crema calma muy pronto los efectos de las picaduras de mosquitos.

Exigir la verdadera marca.

J. SIMON, rue Grange Batelière, Paris, y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.

Superior en muchos conceptos al aceite simple de bacalao.

Buenos Aires, 19 de Septiembre de 1891.

El que suscribe certifica que tanto en Nápoles (Italia) cuanto en Buenos Aires, ha recetado la EMULSIÓN DE SCOTT preparada por los señores Scott y Bowne en todas las enfermedades que requieren los remedios de que es compuesta la Emulsión, obteniendo siempre efectos prodigiosos.

Tanto para que se ponga en conocimiento del público.

DR. JERÓNIMO DE MARINO.



Buenos Aires — Homenajes á Cánovas del Castillo — Manifestación del 22 de Agosto último — Interior de la Catedral en los funerales — Inmensa resonancia ha tenido en nuestro país el atentado criminal contra el ilustre estadista que presidía el gobierno de la madre patria, y la manifestación organizada el 22 del pasado mes por el señor Arditi Rocha, á la que se adhirieron conocidas personalidades argentinas, círculos y sociedades argentinas, españolas y de otros países, con objeto de saludar al Ministro de España y protestar así en nombre de la civilización y en nombre de la simpatía y afecto á la antigua metrópoli española, ha sido majestuosa, severa é imponente. Tomada la vista de nuestro grabado en el momento de partir la manifestación de la Avenida de Mayo, revela su simple vista la inmensidad de la concurrencia que á ella asistiera.

Digno pendant con esta manifestación formaban los funerales imponentes que días antes se celebraron en nuestra iglesia metropolitana por el descanso del alma de D. Antonio Cánovas del Castillo.

El túmulo, construido por Mirás, que es el que nuestro grabado representa, en forma de pirámide

de tres lados, erguiese en el crucero, sostenido por una plataforma, á la que daban acceso varios escalones ornados de plantas naturales y numerosos candelabros, cruzado en diagonal por la enseña española de guerra, y con una corona de siempre vivas en la cima. Planaba sobre el catafalco un dosel del cual partían bandas de crespón que le envolvían por completo.

El templo, durante el duelo, que presidía el señor Ministro de España, D. Juan Durán y Cuerdo, ocupado por los principales miembros de la colectividad española, por el cuerpo diplomático, altos funcionarios de nuestra administración y personalidades argentinas, no presentaba un solo sitio vacío.

El presidente de la República, indispuerto, no pudo asistir, concurriendo en su representación el ministro de relaciones exteriores, Dr. Alcorta.

El exterior de la catedral, cubierto su frontis con grandes lutos, completaba dignamente el arreglo interior.

El orden en el interior de la catedral fué confiado á una compañía de bomberos, que vestía de gala. Otra compañía del mismo cuerpo tenía á su cuidado diversas mangueras, extendidas en previsión de cualquier accidente, y la marinería del cañonero español «Temerario», hacia la guardia al catafalco.

En el coro capitular, que estaba ocupado por varias órdenes religiosas, los sacerdotes españoles y muchos argentinos revestidos de sobrepelliz; presidían el duelo el R. P. Dr. Falgueras, rector del Seminario Conciliar y el R. P. Dr. Mirats, superior general de los escolapios.

A las 10.30 próximamente dió principio la misa, que fué oficiada por el vicario castrense, monseñor Milciades Echagüe, asistido en calidad de diácono y subdiácono respectivamente, por los capellanes militares, presbíteros Luis Solá y Raimundo Arcas.

Una orquesta compuesta de 40 profesores y acompañada de 25 cantantes, bajo la dirección del señor Xarau, ejecutó durante el ceremonial religioso, escogidos trozos de música sagrada.

Al llegar á la consagración de la hostia, la orquesta dejó oír los acordes de la Marcha Real Española.

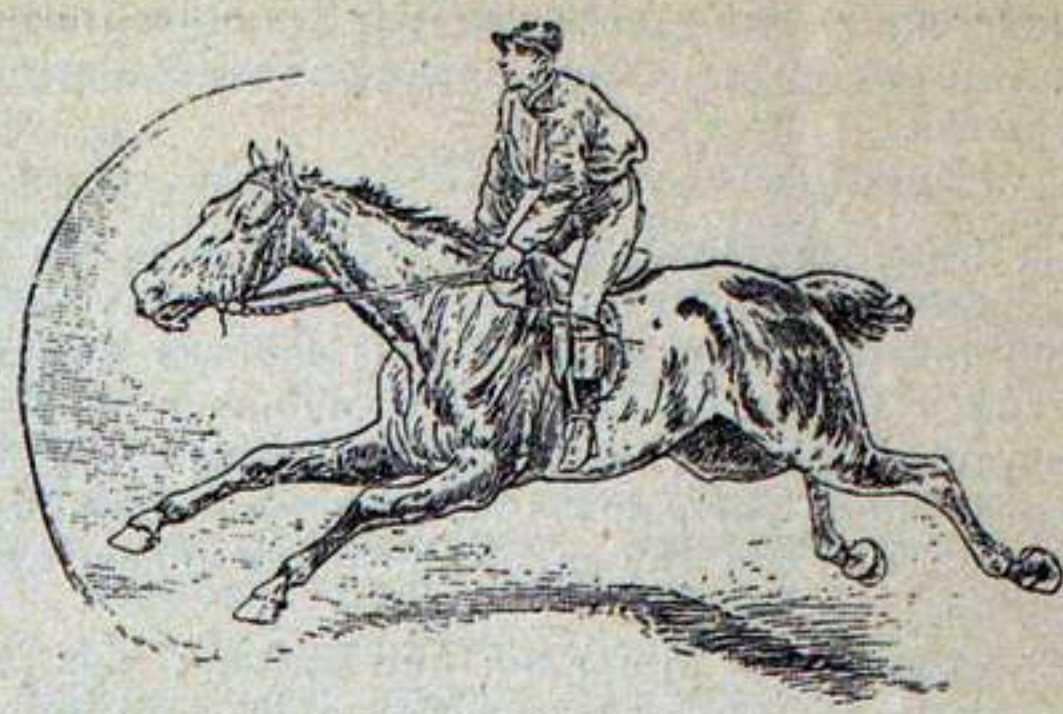
Después de concluida la misa, se presentó el señor Arzobispo Dr. Uladislao Castellano, el obispo señor Espinosa y varios sacerdotes, que ocuparon los sillones preparados al efecto debajo del púlpito derecho.

Y subió á la cátedra sagrada el reputado orador sagrado señor Francisco Suárez Salgado, que trató con elevación y evangélica, unción, el doloroso tema que motivaba la fúnebre ceremonia.

Bellas Artes — Dibujo á pluma de J. Jiménez Aranda — Un «curioso impertinente», pudiera titularse este artístico dibujo del afamadísimo pintor español, quien da una de sus brillantes «notas» en esos rasgos felices que representan al curioso galán del tiempo feliz de manolas y chisperos.

La reproducción del dibujo citado que aparece en nuestras páginas, da muestra patente de lo que valen unas cuantas líneas, cuando la mano de un artista de verdad las presenta como distracciones geniales de un talento ocupado en empresas de mayor relieve.

Montevideo. Arroyo del Prado — Paseo del Prado — Damos á nuestros lectores estas dos vistas referentes á dos conocidos lugares de la bella ciudad de la república vecina; el primero, serpenteante arroyo que da nombre al hermoso paseo, tan concurrido en general y en el que dan grato solaz y expansión á su espíritu los hombres de activa vida intelectual y los cansados obreros de labor manual en los días señalados para el descanso por la religión, las costumbres y los hábitos preceptuados por almanaques y feriados ordenamientos.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNION DEL 15 DE AGOSTO

BALCARCE

Una extraordinaria concurrencia acudió á presenciar el desenlace de la «Polla de Potrillos», que tanto interés había despertado entre los aficionados.

A la hora indicada se presentaron en la pista, el espléndido lote de potrillos:

Planeta, conducido por Gaspar Palacios; Orange, por Isabelino Díaz; Balcarce, por Ramón Garrido; Gonin, por Carmelo Cardoso; Pillito, por Pablo Aguilera; Alarife, por José Olmo; Mirabeau, por L. Bellino; Keán, por Rafael Bastiani; Yatagán, por J. Páez, y Flageolet, por Narciso Sosa.

Desde el primer instante, la opinión, siguiendo el curso observado en toda la semana, se inclinó decididamente hacia Orange.

Al cerrarse las operaciones del ring, la pizarra marcó las siguientes cifras:

	GANADOR	PLACÉ
Balcarce.....	1.862	1.431
Pillito y Alarife.....	3.366	2.159
Orange.....	6.678	3.612
Keán y Yatagán.....	4.201	3.205
Planeta.....	236	206
Gonin.....	470	465
Mirabeau.....	71	98
Flageolet.....	326	427
Totales.....	17.210	11.606

Puestos los campeones en fila y después de varias tentativas sin resultado, la bandera cayó, no en el mejor momento, pues el favorito quedó poco menos que parado. Desde el principio el tren se inició violento y al cruzar los potrillos el palo de los 1500 metros, el lote se había extendido encabezado por Alarife; perseguía á éste Yatagán; Balcarce corría en tercer término, los demás formaban un rosario en cuyo último puesto corría Orange. Al entrar los potrillos en la recta opuesta á las tribunas, Yatagán se colocó al costado del pensionista del stud el Derby, y después de breve lucha logró quebrarlo dando mayor vigor al tren de la carrera. Orange entretanto había mejorado sensiblemente su colocación, pero esto debió costarle un gran esfuerzo que debía influir de una manera desfavorable para el potrillo en el final, que se presentaba bastante confuso. Al pasar por el stud Acebal, Balcarce avanzó con grandes bríos y se colocó sin dificultad á la cabeza del brillante lote; Orange entró al mismo tiempo confundiendo con los caballos de cabeza y Pillito ganaba terreno. Keán que había tenido una colocación envidiable en el curso de la prueba, daba señales de cansancio y se le veía desfallecer detrás de sus temibles adversarios.

Frente al paddock. Balcarce corría libremente en la punta; Orange, batido por su propio esfuerzo no lograba darle alcance y lo demás poca ó ninguna inquietud podían inspirar al hijo de Gay Hermit; pero he aquí que, 100 metros antes de la raya, Pillito, surgiendo en una emocionante atropellada, se apareó al leader y trabóse entre los dos una hermosa lucha que se decidió á favor del pensionista de la Petite Ecurie por una cabeza, en medio de las frenéticas exclamaciones de los partidarios de ambos, que creían que la carrera sería dada puesta. Un cuerpo detrás, Orange terminó tercero y Keán cuarto, algo distanciado.

RESULTADOS GENERALES: — Premio Remate 1800 metros — 1º Voltigeur 57 1/2 kilos; 2º Diosma 52 1/2; 3º Oriol 56 1/2.

No placé cinco caballos.

Sport \$ 18.30; á placé 5.40; Diosma 4.50; Oriol 4.15.

Premio Gay Hermit, 1500 metros — 1º Doble 55 kilos; 2º Veneno 57; 3º Plaisanterie 53.

No placé nueve caballos.

Sport \$ 4.15; á placé 2.35; Veneno 3.10; Plaisanterie 3.10.

Premio Saint Gall, 1200 metros — 1º Oriente, 59 1/2 ki os; 2º Extra 47; 3º Partisan 44.

New York Life Insurance Company

JOHN A. MC. CALL, PRESIDENTE

SUCURSAL DEL RIO DE LA PLATA

413 - CALLE RIVADAVIA - 413

PLAZA MAYO - BUENOS AIRES

Esta compañía ha reabierto sus operaciones en la República Argentina, y llama la atención del público al siguiente resumen del estado de la compañía en:

ENERO 1º DE 1897

Activo	\$ 187.176.406 00
Pasivo — Incluyendo las reservas para pólizas.....	160.494.409 00
Sobranes á favor de los tenedores de pólizas según certificado del departamento de estado de Nueva York.....	26.681.997 00
Total de ingresos por premios, renovaciones, etc. durante 1896.....	39.139.558 00
Total pagado á tenedores de pólizas durante 1896.....	18.483.621 00
Pólizas pagadas y en vigor Enero 1º de 1897, 299.795 por.....	826.816.648 00

Por detalles y planos de seguros, ocúrrase á las oficinas de la compañía.

MAITLAND S. EDYE,
Director consultor.

J. J. DOWSON,
Contador.

LA SUD-AMERICA

COMPAÑIA UNIVERSAL

SUD-AMERICANA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

CAPITAL SOCIAL . . . \$ 2.500.000

CAPITAL INTEGRADO „ 1.000.000

Junta Consultiva y de Vigilancia

DOCTOR INDALECIO GÓMEZ, SEÑOR JOSÉ TOSO, DR. JOSÉ MARÍA BUSTILLO,
SEÑOR JUAN DRYSDALE, SEÑOR ÁNGEL ELIA RIVAROLA

Directorio Local Administrativo

MAITLAND S. EDYE, RICARDO PILLADO,
J. J. DOWSON, Contador. DOCTOR C. NAVARRO LAMARCA, Abogado.
DR. E. GRAHAM PILGRIM, Médico.

OFICINAS EN BUENOS AIRES:

CALLE RIVADAVIA, 413 - Plaza Mayo

No placé doce caballos
Sport \$ 6.25; á placé 3.80; Extra 9 15; Partisan 10.25.
Gran Polla de Potrillo. 1600 metros—1° Balcarce 57 kilos, por Gay Hermit y Maria Luisa (R. Garrido); 2° Pillito 57; 3° Orange 57.
No placé: Planeta, Gonin, Alarife, Mirabeau, Keán. Ya tagán y Flageolet.
Sport \$ 16.65; á placé 3.50; Pillito, 3 00; Orange. 2 60.
Premio Acherón. 1600 metros—1° Mariano 62 1/2 kilos; 2° Don Gonzalo 57; 3° Meteoro 42.
No placé siete caballos.
Sport \$ 8.70; á placé 3 95; Don Gonzalo 3.65; Meteoro 7.05.
Premio Orbit. 2200 metros—1° Tángar 50 kilos; 2° General Lavalle 54; 3° Salteador 53.
No placé diez caballos.
Sport \$ 77.60; á placé 19.05; General Lavalle 5 35; Salteador 7.70.
Premio Neápolis. 1800 metros—1° Ataque 56 kilos; 2° Orleans 48; 3° Redoutable 52.
No placé ocho caballos.
Sport \$ 11.60; á placé 4.20; Orleans 4.70; Redoutable 4.40.

REUNIÓN DEL 22 DE AGOSTO

Premio Masqué II. 1600 metros—1° Artois 56 k los; 2° Lavalleja 53; 3° Brandzen 58.
No placé ocho caballos.
Sport \$ 8.15; á placé 3.70; Lavalleja 4.00; Baandzen 4.65.
Premio Palmiste. 1200 metros—1° Huapi 51 kilos; 2° Tula 52; 3° Czarina 52.
No placé diecisiete caballos.
Sport \$ 17 05; á placé 5 90; Tula 6.25; Czarina 11.30.
Premio Doge. 1200 metros—1° Bab 50 kilos; 2° Daza 55; 3° Don Gonzalo 56.
No placé nueve caballos.
Sport \$ 36.30; á placé 7 85; Daza 3.65; Don Gonzalo 4 60.
Premio Congreso. 1400 metros—El campo era reducido presentándose solam-nte 6 de los 23 que habían conservado su anotación: Blue Boat, Mariano, Brick, Palmar, Ney y Fauvette.

Brick, era el más favorecido en las cotizaciones, en la segunda apuntación apareció dando fña y usura y al cerrar las operaciones del ring reunía á su favor más de 5.000 boletos sobre 13 500

A la tercer tentativa, cayó la bandera en muy buen momento: Blue Boat y Brick salieron apareados, manteniéndose así durante los primeros 100 metros, á cuya altura el pensionista del Nautilus, se destacó de su adversario, é imprimió á la carrera el formidable tren que le es peculiar. Blue Boat retrocedió hacia el centro del pelotón, formado por Fauvette, Ney y Palmar que iban escoltados por Mariano.

Frente al palo de los 1000 metros, Fauvette en cumplimiento de la misión que se le había confiado, hacia inauditos esfuerzos para dar caza al leader, pero sin ningún resultado. Brick, sin embargo, no podía distanciarse del lote, como es su costumbre y sólo llevaba dos cuerpos de ventaja sobre sus adversarios

Al enfrentar á la Ecurie Aceval, Ney y Mariano mejoraron simultáneamente su colocación é inquietando seriamente las posiciones del delantero. En la recta, Ney se apareó á Brick y sin lucha logró batirlo; al mismo tiempo Mariano, surgiendo en una hermosa entrada, arrebató á Brick el segundo puesto. Un cuerpo del primero al segundo, el tercero á igual distancia.

No placé: Blue Boat, Palmar y Fauvette.
Sport \$ 9.70; á placé 4.20; Mariano 4 40.

Premio Galtée More. 1500 metros—1° Nobleza 50 kilos, 2° Alarife 56, 3° Pompeyo 52.

No placé once caballos.
Sport \$ 50.15; á placé 8 60; Alarife 3 50; Pompeyo 4.35.

Premio Persimón. 3000 metros—1° Yerná 49 kilos, 2° Malakoff 56, 3° Thiers 54.

No placé seis caballos.
Sport \$ 28.70; á placé 7.75; Malakoff 5.10; Thiers 3 70.

Premio Solitaire. 1800 metros—1° Meteoro 43 kilos, 2° Redoutable 53, 3° Voltigeur 53.

No placé ocho caballos.
Sport \$ 24.65; á placé 6.80; Redoutable 10.75; Voltigeur 5.25.

FOR EVER.

CONVIENE

no descuidar un catarro pues puede ser precursor de pulmonías, de la Tísis, ó de otras graves enfermedades. La Emulsión de Scott cura el catarro, sana la irritación de la garganta y los



Marca de fábrica.

pulmones, fortifica y robustece el organismo. Es una combinación de los dos agentes curativos, aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos, reconocidos universalmente por los médicos como los más poderosos en las enfermedades extenuantes y especialmente para los Niños. Exijase la legítima

EMULSION DE SCOTT

Rehúsen las imitaciones que abundan en el mercado. De venta en las Boticas.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

BUENOS AIRES

I. MORALES,

Director General.

Pildoras de catramina

BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO
en las Exposiciones Médicas y de Higiene
Son sumamente recomendadas
por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES y los CATARROS

INFLUENCIA-TUBERCULOSIS-BRONQUITIS
Enfermedades de las Vías Respiratorias

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO.
Concesionarios para Argentina - Uruguay & Paraguay: Señores PERETTI & PESTAGALLI.
Buenos-Ayres y Montevideo.



TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Querels digerir bien??



MILAN

Querels la Salud??



MILAN

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARCON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires

"Un perfume exquisito"

S. A. R. la Duquesa de York.

Atkinson's White Rose

Suave y delicadamente odorífero como la misma Rosa.

El más delicioso de todos los Perfumes

Es el de ATKINSON, que es el solo verdadero y original.

Los Perfumes Ingleses de Atkinson

son mucho superiores a otros. Son verdaderos olores naturales, extraídos realmente de las flores, y no fabricados artificialmente, como lo son muchos otros, con PRODUCTOS QUÍMICOS.

OPOPONAX, FRANGIPANE, ESS. BOUQUET, HELIOTROPE, JOCKEY-CLUB
y todos los olores en boga.

Desconfíese de las Imitaciones!

La autenticidad está garantida por la etiqueta y la marca de fábrica «White Rose».

Se vende en Casa de todos los perfumistas y de los Fabricantes. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.



GERMANDREE

Polvo de Belleza inofensivo, su fineza extrema, su adherencia absoluta y su perfume sin igual, lo colocan en el primer rango de todos los polvos de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se encuentra en todas partes.

Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Solá y Caride*.—Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a pensión hombres, señoras y niños, con asistencia médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de 2 a 3 p. m., Lima 367.

DR. JUSTO CABLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú 276, de 1 a 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermedades de señoras, se curan sin operaciones por un sistema especial. Curación garantida de todas las enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 a 12 y de 4 a 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748, de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Avenida de Mayo, 1111, esquina a Lima.

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F. CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 a 4.

DR. JOSÉ TARNASSI—Abogado Victoria, 442 altos, de 1 a 4.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo 715 de 2 a 4.

DR. GENARO OSORIO—Moreno, 792 de 1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.



ANTES DE COMER

Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre **A. DELOR y Cia.**

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Ca

MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco Habano 20 centavos

CASA INTRODUCTORA DE VINOS

624, RECONQUISTA, 628



TEOFILO MEYER y Cia.

BUENOS AIRES

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES

JORGE BELL é Hijos

649 - CALLE DEFENSA - 649

BUENOS AIRES



BUENOS AIRES - PARIS

EMPRESA DE VIAJES CIRCULARES

ENTRE AMÉRICA y EUROPA

CON MOTIVO DE LA

Exposición Universal de París de 1900

FLORIDA 183 - DANIEL & C^o - BUENOS AIRES.

La Nacional

Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor

— DE — **CASIMIRO GOMEZ y Ca.**

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina



Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, coronas, recados sobrepuestos, fadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT - Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hombres y de niños.

Sucursales:

375, CHACABUCO, 375

71, CALLAO, 87

782, BUEN ORDEN, 790

P. DE JULIO, 1428

BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

MIÉRCOLES 1.º, JUEVES 2 DE SEPTIEMBRE y días siguientes

Exposición y venta de las novedades en previsión de la ESTACION DE PRIMAVERA 1897

Confecciones, Géneros para vestidos, Sederías, Puntillas, Collets y Capas, Gran Novedad

EL MIÉRCOLES 1.º, JUEVES 2 DE SEPTIEMBRE y días siguientes, pondremos en venta un lindísimo surtido de Confecciones, Tapados y Vestidos para Señoras, Señoritas y Niños, Sederías, Fulares, Géneros para vestidos, Percales, Satinés de algodón pintados, Géneros de luto y medio luto, Gorras y Sombreros, Guantes, Abanicos, Sombrillas, Ropa blanca, Géneros blanco de hilo y de algodón, Bonetería, Mercería, Guarniciones, Cintías, Artículos de fantasía Trajes para niños (varones) Calzados para Señoras y Niños, y un inmenso surtido en cunas para recién nacidos, Camas de hierro y de bronce, grandes y chicas de las mejores fábricas francesas e inglesas, Cama Jaula, Frazadas, Colchas, Alfombras y una lindísima colección de Muebles de fantasía para Sala, Antecala, Jardín, Quintas, etc. etc.

A más de las novedades que ofrecemos, nuestras favorecedoras encontrarán Ocasiones numerosas en todos los departamentos de nuestro establecimiento, y únicas en encierra este departamento, DESAFIANDO TODA CLASE DE COMPETENCIA! — A más 25.000 cortes vestidos percal, dibujos nuevos, colores firmes, \$ 1.95 el corte. — 10.000 sombreros de paja adornados, gustos preciosos para señoras y señoritas a precios sumamente acomodados.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898

A los industriales de la República

El Honorable Congreso de la Nación ha dispuesto por Ley núm. 3387 de Septiembre 4 de 1896 la celebración, en esta capital, de una Exposición de los productos de la Industria Nacional.

La Comisión Directiva, encargada de dirigir los trabajos, invita a señores Industriales, en nombre del Excmo. Gobierno Nacional, a los concurrir, exhibiendo los productos que elaboran.

Desde el año 1882, que tuvo lugar la Exposición Continental, no se ha presentado la oportunidad de exponer el grado de progreso y adelanto de nuestra riqueza nacional, y los señores Industriales han de acoger complacidos este llamado, inscribiéndose como Expositores, para optar a los premios que han de discernir los Jurados a la escelencia de los productos similares en esta pública y leal competencia y a los merecimientos que les dispense la opinión del país.

Esta Exposición es preliminar de la de París en 1900, y su inauguración ha sido fijada por el Poder Ejecutivo para el 9 de Julio de 1898, y su clausura para el 9 de Octubre del mismo año.

Reglamentos, Programas y demás datos pueden obtenerse dirigiéndose a la Secretaria de la Comisión, Avenida de Mayo núm. 715.

BUENOS AIRES, Junio de 1897.

PRESIDENTE: *Ministro del Interior, Dr. N. Quiroga Costa* —
VICEPRESIDENTE 1.º: *Vicente L. Cusares* — VICEPRESIDENTE 2.º: *Juan Videla* — VOCAL: *Melitón Pánelo* — *Ernesto Tornquist* — *Otto Bemberg* — *Doctor Ramón A. de Toledo* — *Francisco Seguí* — *Angel Estrada* — *Dr. Isaac M. Chavarría* — *Francisco Merlo* — *Alejandro Astoul* — *Dr. Miguel M. Nougues* — *C. Dellachá* — *Eduardo Rocha* — *Ventura Martínez Campos* — *César González Segura* — *Eduardo Zimmermann* — *Evaristo Gismondi* — *Adrian Prat* — *Carlos Lix Klett* — *Joselín Huergo* — *Luis Baibien* —
SECRETARIO: *Jorge N. Williams*.

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del *Jabón de Reuter*, que en este particular deja a gran distancia a todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

LAQUEMAR

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885
CANGALLO Y SUIPACHA

Casa de confianza y de precio fijo.

Importadora de artículos franceses é ingleses.

Ropa blanca y de punto.

Especialidad en ajuars de casamientos, etc.

Tienda San MIGUEL
Fundada en 1857

ELIAS ROMERO y Cia

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería

BIENOS AIRES 902 al 936

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.104.255,95 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	sin int.
» a 30 días.....	3 %	1 %
» a 60 días.....	4 %	2 %
» a 90 días.....	5 %	3 %
» a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10 %	10 %
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

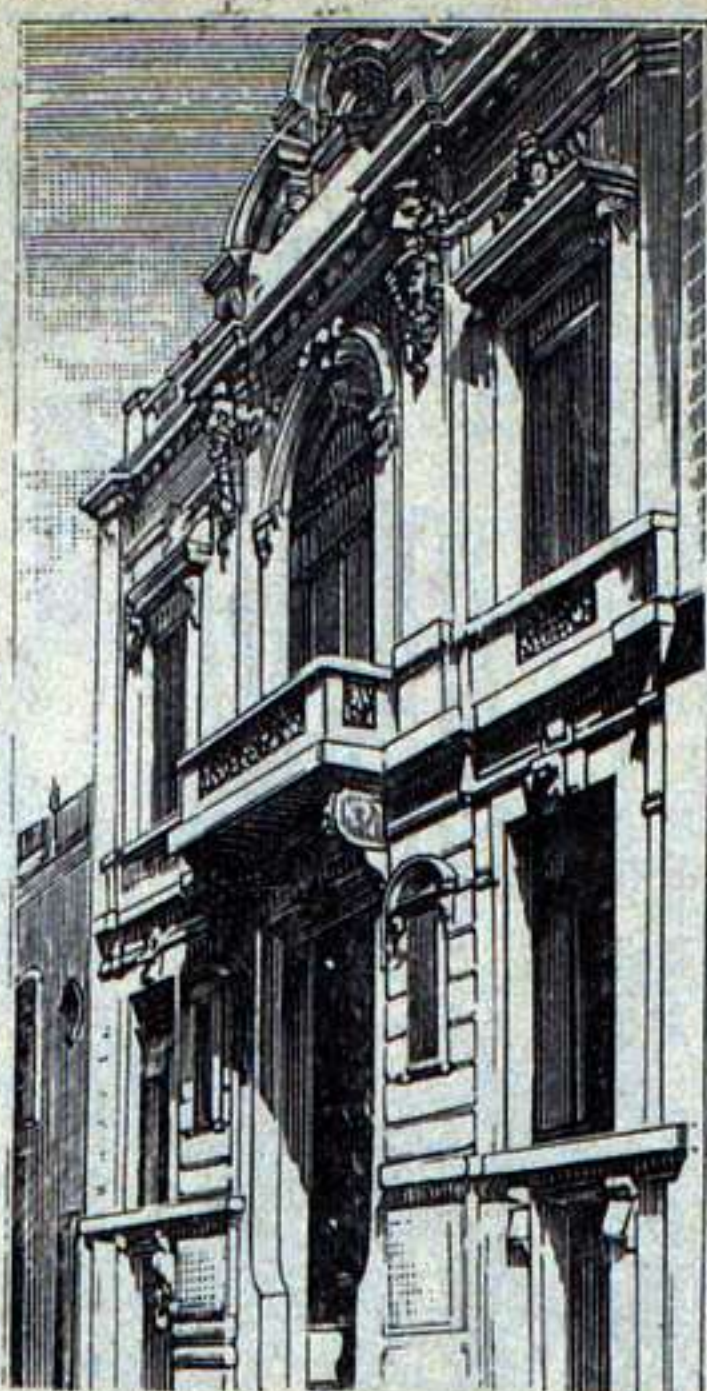
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Enero 30 de 1897.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halevy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará.—Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %
Id. por tres meses fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %
Id. con tres meses fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

254.297.08 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 292.775.67

SUCURSAL EN BAHIA BLANCA
CALLE CHICLANA N.º 26

Agente Comercial en París:
SR. GABRIEL JARRE—6, Cité d'Antin.

SE ABONA	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista....	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	1 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	3 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 10.000 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA	Papel	Oro
En cuenta corriente.....	10 %	10 %

G. LERICHE, Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Cooperativa 414.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402

BUENOS AIRES

ABONA:	m. n.	oro
En cuenta corriente hasta 100.000 \$....	1 %	sin int.
En dep. 7 días aviso 2 ..	1 %	
» 30 ..	3 1/2 %	2 %
» 60 ..	4 %	2 1/2 %
» 90 ..	5 %	3 %
» 3 meses fijo 5 ..	3 %	
» 6 ..	5 1/2 %	3 1/2 %
» y arriba convencional.		

COBRA:
Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,
Gerente.

Buenos Aires, Febrero 3 de 1897.



The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA
ORELLANA. 10 de SEPTIEMBRE
Capitán: R. ARCHER
Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente Lisboa, Coruña, La Pallice y Liverpool

OROPESA. 24 de SEPTIEMBRE
Capitán: H. W. HAYES
Para Río Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice y Liverpool

PARA EL PACÍFICO
LIGURIA. 4 de SEPTIEMBRE
Capitán: A. J. COOPER
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

ORCANA. 19 de SEPTIEMBRE
Capitán: F. E. KITE
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

El vapor ORCANA no lleva pasajeros de segunda clase
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrirse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN
MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

BANCO BRITÁNICO

DE LA

América del Sud Ltd.

CASA CENTRAL

RECONQUISTA Esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE

2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. nl.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	sin interés
Depósitos a la vista con libreta.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses	5 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	5 1/2 %	3 %

COBRA

Por anticipos en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagares..... Convencional.

F. M. HERIOT,
GERENTE.



La Oficina de Informes

DE LOS

FERRO CARRILES

Central de Córdoba

— Y —

Córdoba y Rosario

SE HA

TRASLADADO

A LA CALLE

36 - RECONQUISTA - 36

BUENOS AIRES